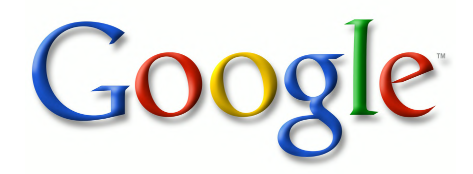
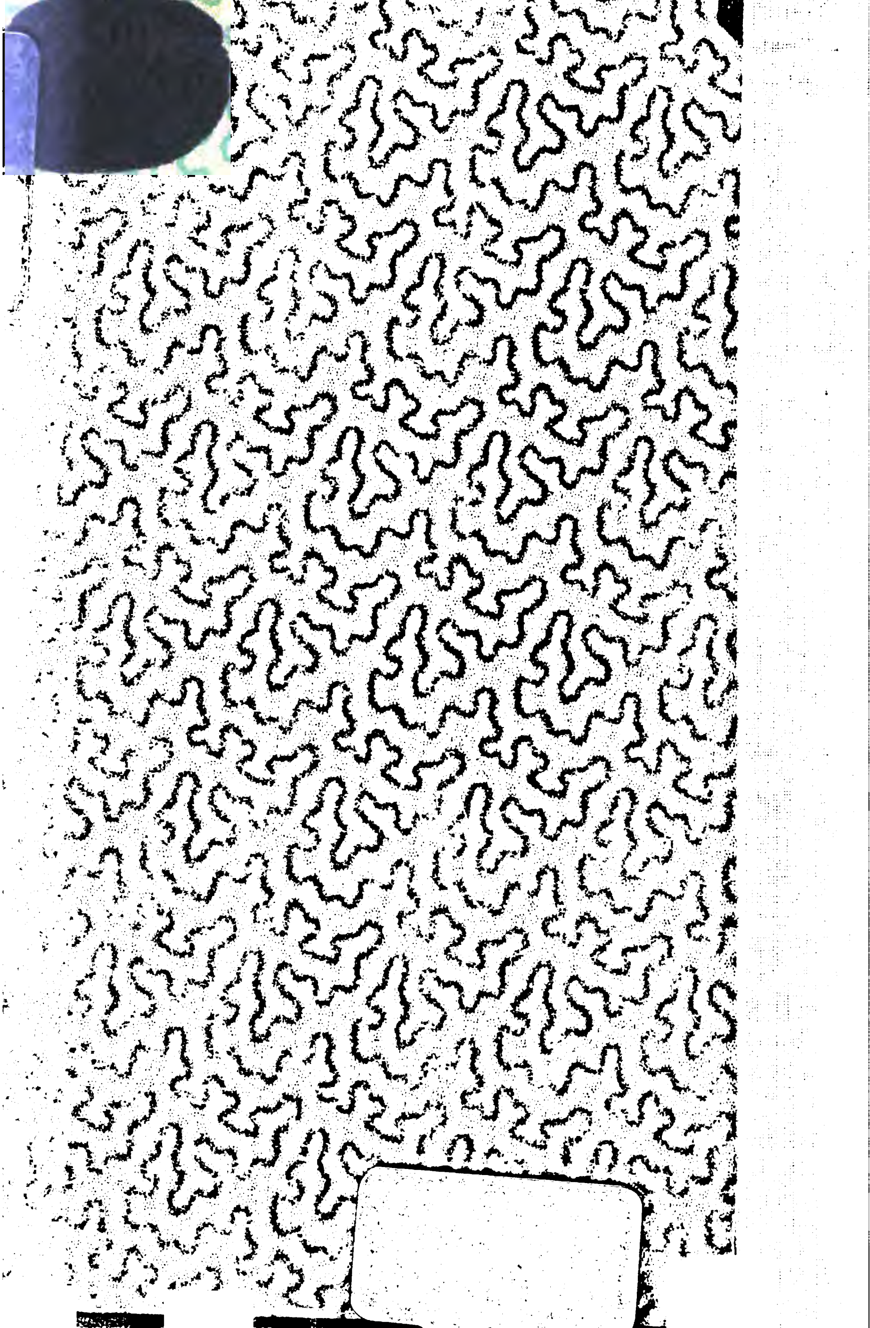
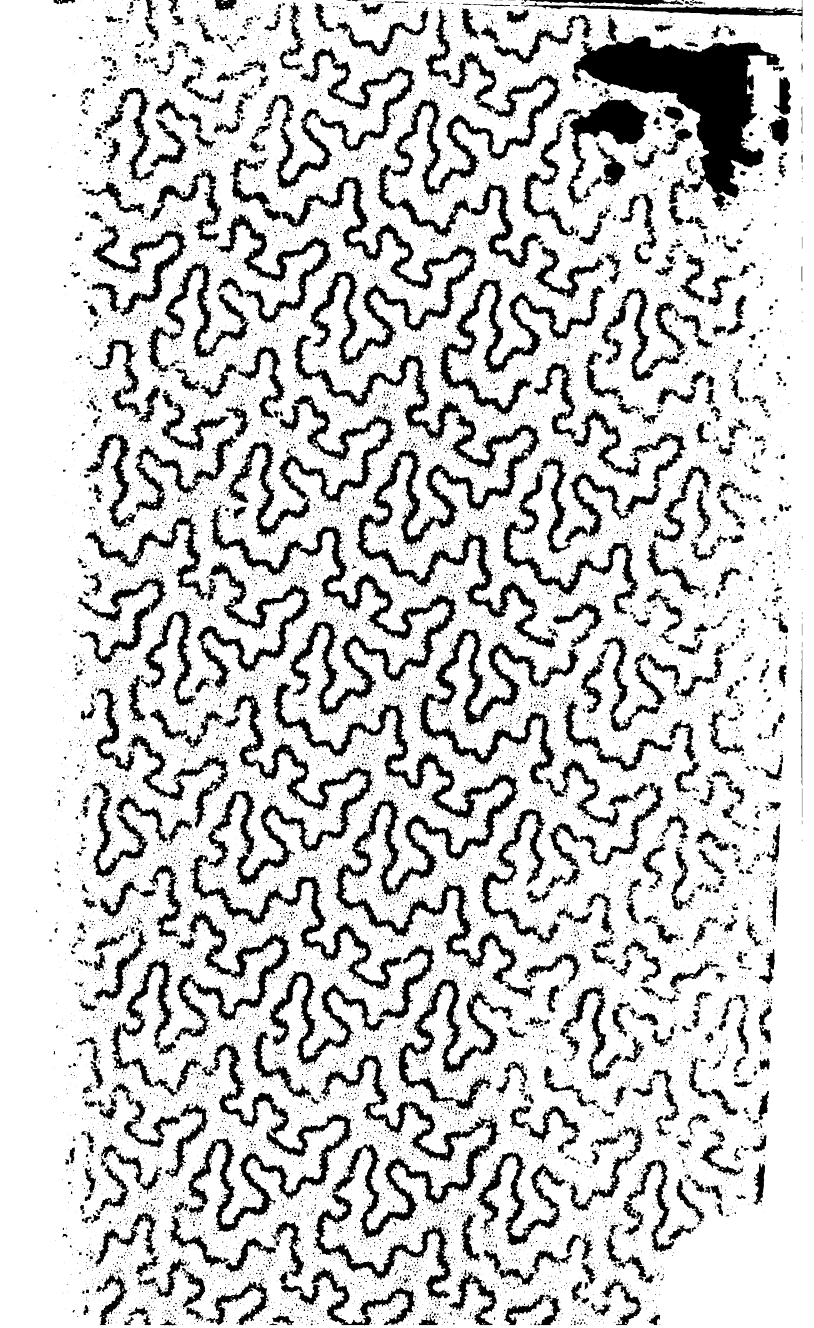






Pura Verdú

JARDINES LEJANOS

OBRAS DEL AUTOR

PENUMBRA.—*Ninfeas, Sonetos románticos, Romances ingenuos, Oraciones.*—En preparación.

RIMAS DE SOMBRA.—*Paisajes de la vida, Primavera y sentimiento, Paisajes del corazón.*—En preparación.

ARIAS TRISTES.—*Arias otoñales, Nocturnos, Recuerdos sentimentales.*—Agotada.

JARDINES LEJANOS.—*Jardines galantes, Jardines místicos, Jardines dolientes.*

EN PREPARACIÓN

PALABRAS ROMÁNTICAS.—*Palabras románticas, Otras palabras románticas, Otras palabras románticas.*

PASTORALES.—*La tristeza del campo, El valle, La estrella del pastor.*

JUAN R. JIMÉNEZ

JARDINES LEJANOS

JARDINES GALANTES—JARDINES MÍSTICOS

JARDINES DOLIENTES

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2
1904

MADRID.—Tip. de la «Revista de Archivos».—Olid, 8.

Aquí deja mi alma su agradecimiento para los poetas que tan cariñosamente escribieron sobre su libro Arias tristes:

Manuel Abril, Bernardo G. de Candamo, R. Cansino Assens, Rubén Darío, Viriato Díaz-Pérez, Pedro González-Blanco, Rafael Leyda, Antonio Machado, J. Martínez Ruiz, G. Martínez Sierra, F. Navarro Ledesma, José Ortega Gasset, J. Ortiz de Pinedo, Julio Pellicer, Miguel A. Ródenas, J. Ruiz-Castillo, José Sánchez Rodríguez, Manuel Ugarte.

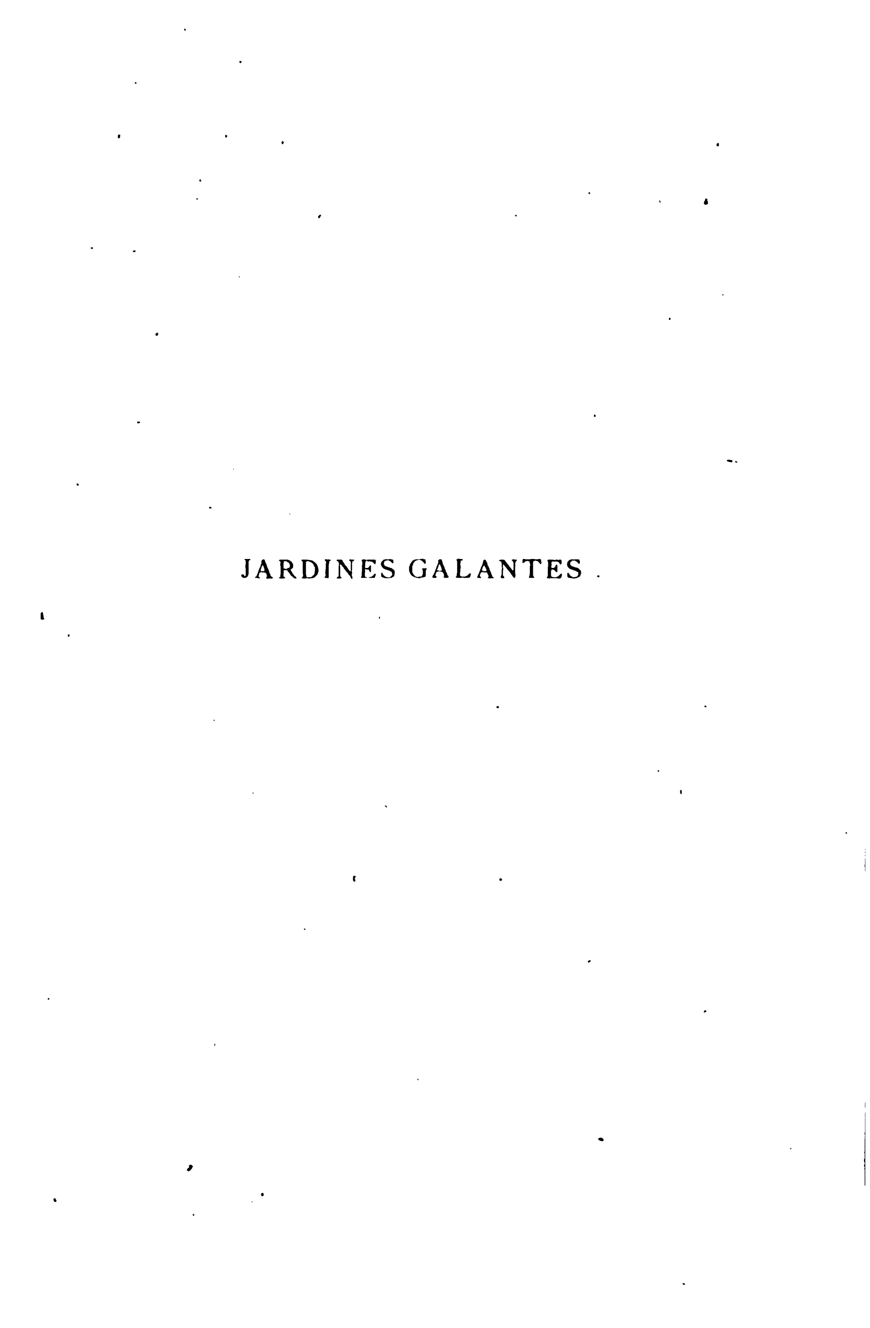
A

LA DIVINA MEMORIA DE

ENRIQUE HEINE

ESTE LIBRO

DE PENAS, DE FLORES Y DE MÚSICAS



JARDINES GALANTES

GAVOTA

GLUCK

Graciosamente.





Maggiore.
dolce espressivo
1.

A

VICENTE PEREDA

A veces sentimos que en el alma empiezan á brotar estrellas, no se sabe de dónde; y estas estrellas se inflaman, se matizan, se coloran fantásticamente, y van acercándose, y tienen ojos de mujer, y van acercándose...

Por las sendas plateadas de luna vienen unas sombras vestidas de negro; si el viento alza los trajes, suele surgir una pierna de mujer. Se acercan.. ; no sabemos quienes son, porque traen antifaces de seda negra; pero los ojos nos fascinan con un magnetismo de serpientes.

Esta noche ha surgido un rostro amarillo y negro; gira, gira vertiginosamente y se deshace... Otra noche es el lago de un jardín... es una sonrisa de novia blanca... es una mano blanca con una azucena—oro y nieve, como dijo Becquer—... y es el sol de los días felices, y son senos tibios entre las rosas, y son carcajadas alegres y huecas...

Y para las últimas lágrimas no hay más amiga que la muerte.

J. R. J.

Tout en chantant sur le mode mineur
L'amour vainqueur et la vie opportune,
Ils n'ont pas l'air de croire à leur bonheur
Et leur chanson se mêle au clair de lune...

VERLAINE.

I

ESTA noche, los jardines
tienen plata y seda, en una
luz de fiesta; los violines
se han prendado de la luna.

Hay una voz: «Trovadores,
en esta fiesta de amor
se van á rifar las flores
de estos dos labios en flor.»

Y de la sombra ha surgido
una novia alegre y loca,
que trae un beso escondido
en la rosa de su boca.

... Yerra en la doliente brisa
un fresco olor de reseda.

Se va á rifar su sonrisa...
bajo la negra arboleda
se va á rifar su sonrisa.

Dicen que por sus antojos
hay alguien que mata estrellas;
yo he preferido sus ojos
á la carne de cien bellas;

pero tiene sus mejillas
incendiadas como soles,
á las luces amarillas
de los rizados faroles;

—yo amo carne de azucenas,
carne de nardos, más bien
que carne de sol; mis penas
son penas blancas también;—

y como la luna está
tan blanca sobre la vida,
mi alma tranquila se va
por la vereda dormida...

Los senderos son de plata,
están despiertas las fuentes...
—La nostálgica sonata
de los violines dolientes,

y las risas y los ojos
y algún beso... todo queda
allá lejos, en los rojos
incendios de la arboleda.—

Mi frente se ha serenado
al sentir solo esta lumbre
de plata, que me ha inundado
de bien y de mansedumbre;

pues se creyera quc el cielo
deja llover un frescor
de paz, un tibio consuelo
de luz de estrella y de flor...

En esta divina calma
de las sendas, he sentido
quc despertaba en mi alma
algún recuerdo dormido...

... Yo soñaba... y ya moría
la luna triste y de oro...
De algún trovador sería
el beso alegre y sonoro...

Hubo rostros amarillos
por la sombra del jardín...
Solo, á la luna, un violín
lloraba sus estribillos
en la fiesta del jardín.

II

HAY un oro dulce y triste
en el malva de la tarde,
que da realeza á la bella
suntuosidad de los parques.

Y bajo el malva y el oro
se han recogido los árboles
verdes, rosados y verdes
de brotes primaverales.

En el cáliz de la fuente
solloza el agua fragante,
agua de música y lágrima,
nacida bajo la hierba
entre rosas y cristales...

... Ya el corazón se olvidaba
de la vida...; por los parques
todo era cosa de ensueño,
luz de estrellas, alas de ángeles...

Sólo había que esperar
á los luceros; la carne
se hacía incienso y penumbra
por las sendas de rosales...

Y, de repente, una voz
melancólica y distante,
ha temblado sobre el agua
en el silencio del aire.

Es una voz de mujer
y de piano, es un suave
bienestar para las rosas
soñolientas de la tarde;

una voz que me va haciendo
llorar por nadie y por alguien
en esta triste y dorada
suntuosidad de los parques.

III

SEGUNDA SERENATA DE DELIO

Delio á las rejas de Elisa
le canta en noche serena
sus amores.

ESPRONCEDA.

EL alma llena de flores,
vuelvo á tus rejas, Elisa...
detrás vienen mis amores
en el llanto de la brisa.

La luna llena ha alumbrado
el sendero florecido;
tu jardín, cuando he llegado,
estaba blanco y dormido
bajo el azul estrellado...

Sobre tus flores, Elisa,
ya sonó mi bandolín;
está de novios la brisa,
se ha despertado el jardín;

las rosas han sonreído
á los besos de la luna...
No me dejes ir dolido,
sin fortuna.

Del fondo del pecho mío
vuela á tí suspiro tierno;
en él, Elisa, te envío
mi fuego de amor eterno.

Alrededor de tu frente
leve soplo vuela apenas...
allí esparcido se siente
un aroma de azucenas;

y en la noche silenciosa,
el arroyuelo y el viento,
por la pradera espaciosa
van repitiendo mi acento.

La brisa endulza el sonido
de mi voz... raya la luna...
No me dejes ir dolido,
sin fortuna.

Por esos labios de rosa,
escúchame con ternura,
que te adoro! Y pues reposa
toda la vida y murmura

el ruiseñor sus tristezas
á su novia de la fuente,
y, pues todas las bellezas
del jardín resplandeciente

se han despertado, no quieras
darme muerte con tu sueño;
Elisa, si tú quisieras,
Delio sería tu dueño...

Mira, todo ha sonreído
á los besos de la luna...
No me dejes ir dolido,
sin fortuna.

Pues que otra vez á tus rejas
te pongo mi corazón,
no dejes morir las quejas
de mi doliente ilusión;

Elisa, dame tus ojos...
por la luna del jardín!
cámbiame tus besos rojos
por trovas de bandolín;

sal, que gentil enramada
blanca de luna y de flores,
dice, á tu puerta enlazada,
que vivan nuestros amores.

La brisa endulza el sonido
por la flor... luce la luna...
No me dejes ir dolido,
sin fortuna.

IV

ESTOY solo en mi jardín;
mi jardín está dorado;
tengo un lirio como flor,
un ruiseñor como pájaro.

La verja ¡cerrada siempre!
da al camino de los campos,
por donde vuelven con flores
los nuevos enamorados;

por donde, ya tarde, vuelven
los soñolientos rebaños
que, al sol poniente, se paran
para pacer jaramagos.

Hoy es domingo, un alegre
domingo del mes de mayo,
tarde de rosas con sol,
tarde de sangre en los labios.

Y en las carretas con hierba
vuelven las novias cantando;
llevan sombreros de paja,
llevan flores de los prados...

Yo estoy solo en mi jardín;
mi jardín está dorado;
tengo un lirio como flor,
un ruiseñor como pájaro.

Y me ha dicho no sé quién
que el amor no es solitario,
que sus flores son las rosas,
sus ruiseñores los labios.

V

Después de tantas noches, esta noche de junio viene hasta mí, en la brisa, el recuerdo de Gloria.

FUÉ una noche de verano...
—¿Por qué lloras así...? Gloria
me dijo: Es ese piano
que está contando mi historia...

Yo no sé qué tierno llanto
hay en su son... olvidadas
palabras que yo hablé tanto...
yo no sé... no sé qué llanto
de pasiones deshojadas...

Luces que olvidan los ojos,
aroma que dan las venas,
besos que ponen los rojos
labios en todas las penas...

Algo de un jardín que había
dentro de mí... yo no sé...
algo que dió mi alegría
á todo lo que se fué.

Compasión, carne, cariño,
cosas de sol y de flores,
arrobamientos de niño
frente á todos los amores...

No lo sé... cosa de llanto,
cosa de música loca,
eso que yo daba tanto
con mi alma y con mi boca...

VI

No hay sol; el cielo de invierno
es de bruma y nubes blancas;
solo hay un raso celeste
sobre las araucarias.

La avenida abre su sueño
llena de mujeres pálidas...
los vientos están jugando
con las sedas perfumadas.

Hay caricias como rosas
en la lívida mañana;
la carne en flor da el perfume
que han perdido las acacias.

Es un pecado discreto,
es una carne cristiana
que va á misa, con un lirio
entre rosas deshojadas;

carne que nunca podrá
volver á entreabrir sus alas
sobre la dulce frescura
de las espaldas románticas...

En la mañana galante
rezan á Dios las campanas;
desde dentro están llamando
los corazones en gracia.

¡Fondos de oro, con albores
floreados, con fragancia
de purezas sin latido,
con dulzura de gargantas!

Pero el cielo gris ha puesto
muy rosas todas las almas
y tiende rasos celestes
sobre las araucarias...

VII

DESDE la ruta florida
sube hasta mi corazón
la música dolorida
de algún viejo acordeón...

Ayer, entre los olores
de la tarde, pasó sin
dar una pena de amores
á las rosas del jardín.

...El acordeón se muere
sin lágrimas; en su son
no hay esa copla que hiere
la carne del corazón;

no es poeta; su destino
es ir enredando al
polvo de oro del camino
la alegre marcha real;

y hacer cantar á algún niño
que no tiene corazón,
el equívoco cariño
de alguna absurda canción...

Pero esta tarde florida
sube hasta mi corazón
la música no querida
de un doliente acordeón;

y viene llena de flores
por las rosas del jardín,
y tiene como dolores
secretos de bandolín,

y es de sol y es de cariños,
y trae hasta mi balcón
como canciones de niños
que ya tienen corazón.

...El sol sueña en los senderos,
la tarde es primaveral,
vuelven los pobres romeros,
suena la marcha real;

y mientras llora y se muere
el doliente acordeón,
pasa la novia que quiere
con todo su corazón...

...Valle, amor, flor del sombrero!
amor verde y juvenil
que vuelves por el sendero
tocando tu tamboril;

cariño florido y santo
que apacienta el corazón,
llanto dulce, llanto, llanto
viejo del acordeón;

dulce arroyo cristalino,
dulce flauta de cristal,
flores que desde el camino
sentís la marcha real!

También yo, esta primavera,
he llorado en mi balcón,
al pasar la lastimera
canción de un acordeón!

VIII

Alegres de bien amar.

MENDOÇA.

—CUANDO la tarde está rosa
y tú estás tan solo... y pasan
esas mujeres, vestidas
como para una esperanza,

y todas pasan... yo pienso
que de qué te sirve el alma
si sólo ha podido abrir
sus primaveras fantásticas?

Bien están tus hojas secas,
bien están tus nubes bajas,
bien que el jardín sea celeste
bajo tus lunas de lágrimas;

pero hay lumbres amarillas
que son oro, y rosas cálidas
más fragantes que los labios
violetas de tu amada.

Hay un bien rosa y de sol,
una luz, una fragancia,
que entran hasta el fondo negro
de las frentes inclinadas...

Muchas te miran riendo,
tienen sus carnes intactas,
y están vestidas... ya ves...
de gris y blanco, de malva

y gris, de gris y celeste;
miran bien... y sus miradas
llevan las flores de abril
y la alegría de España...

—Tengo una novia de nieve,
que no besa y que no canta;
se ha muerto por mí, y yo no
puedo jamás olvidarla...

IX

Las campanas del convento
están rezando hacia el sol;
frente al convento están rosas
los árboles del amor.

La iglesia envía un aroma
de incienso y de corazón,
el aire es cantar de fuentes,
olor de rosas de olor.

Las campanas del convento
están llorando hacia el sol;
el sol de abril hace risa
la estela de la oración.

—Letanías, plata y lirios...
—¡fuente, beso y ruiseñor!
—... Voz de ensueño, gloria abierta...
—¡madrigal y tentación!

—Aroma de carne en gracia...
—¡olor de novias en flor!
... Sobre el convento sombrío
es rosa el sol español.

X

He venido á este oculto sendero,
á soñar á la luna de Francia,
porque lloro un amor, y no quiero
que me mate su triste fragancia...

... El jardín está dulce y velado
por la tibia tristeza de tul
con que el vaho del suelo regado
sube el verde del musgo á lo azul.

En la niebla da el agua á la piedra
el dolor de su vieja cantata;
la luciérnaga sueña en la hiedra
vuelos verdes y vuelos de plata...

Por las ramas que rozan la frente
hay jazmines de olores de estrella...
Es Francina...? Es la niebla, es la fuente,
es el cielo... No es ella, no es ella...

Es algún ruiseñor encantado
por la luna romántica... es una
voz azul... un volar fascinado
por el pájaro que habla á la luna...

Ay! no es ella...! Si mi alma volara!
Llanto, estrellas, tul, flores... en fin,
todo adorna lo azul, como para
que Francina descienda al jardín...

El nocturno está dulce y dormido
en la tibia tristeza de tul
con que el vaho del suelo florido
sube el alma del verde á lo azul...

Y la plácida luna naciente
el jardín melancólico baña,
una luna serena y luciente
que recuerda las lunas de España!

XI

El harmonio está cantando
motivos de amor del cielo...
todos los ojos se cierran,
pasa la nube de incienso,

todos los ojos se cierran
á la sombra de los velos,
hay labios que se sonríen,
hay visiones de luceros,

hay de esas lágrimas dulces
que van cayendo en el pecho
como en un cáliz de fuente
todo florido de besos!

¡Jardines de lirios blancos!
primavera de senderos!
valles verdes, valles verdes
y fragantes de los cielos!

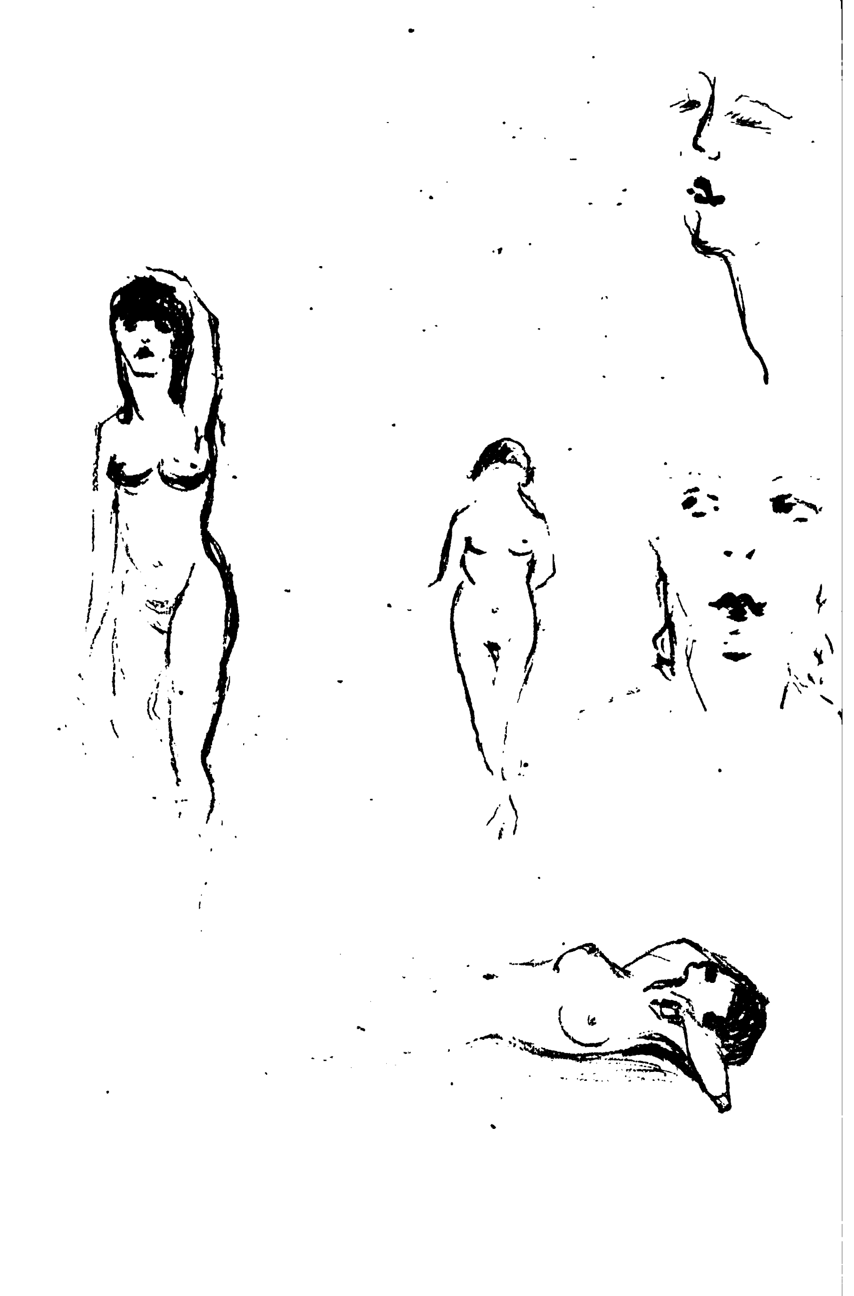
Dulce esposo, novio blanco,
que te acercas sonriendo,
con el corazón florido
en tu costado entreabierto!

...Hay lirios que se hacen rosas...
en el prado de los sueños,
hay doradas metamórfosis
y suaves encantamientos...

Hay lirios que se hacen rosas;
hay, frente á tristes luceros,
labios que estaban marchitos
y que están llenos de besos.

Ay! si el harmonio que canta
motivos de amor del cielo,
engalanara de rosas
su teclado amarillento!

Amor de lirios, amor
que te mustias entre incienso,
ay! si una mano galante
preludiara un minueto!





XII

...HE visto en el agua honda
de la fuente, una mujer
desnuda... He visto en la fronda
otra mujer... Quise ver

cómo estaban los rosales
á la lumbre de la luna,
y encontré rosas carnales.
Quise ver el lago, y una

mujer huyó hacia la umbría.
Todo era aroma de senos
primaverales; no había
manos santas ni ojos buenos.

Allá en la fiesta reían
las bellas de labios rojos;
desde la luz, me seguían
lánguidamente sus ojos...

Sollozaban los violines
bajo la negra arboleda...
Los soñolientos jardines
eran plata, nieve y seda...

XIII

Esta alegría no es sincera.

PUES que han abierto esta tarde
las rosas de tu terraza,
deja que ponga mis labios
sobre tus labios, amada.

Tengo fragantes mis manos
para tus carnes intactas;
si tus pechos están blancos,
tú verás mis manos blancas.

Habrá flores y caricias
en la sombra de tu falda,
muchos besos... muchos besos,
casi ninguna palabra...

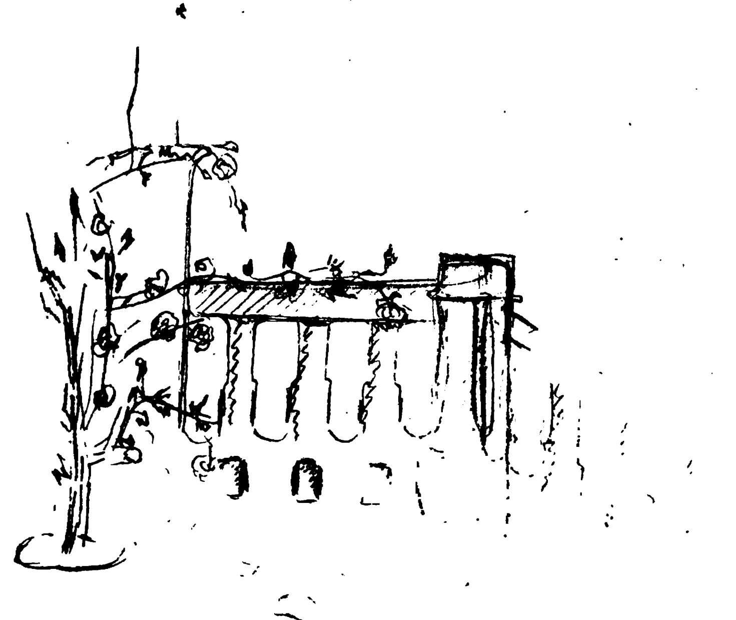
Mis ojos sobre tus ojos,
tu alma dentro de mi alma,
tu corazón en tu pecho,
tu pecho en mi mano pálida;

todo bajo el cielo rosa
y el oro de tus pestañas,
todo, amada, bajo el sueño
de tus ojos de romántica;

la tarde se irá muriendo
sobre tus parques; el malva
y el rosa del cielo, harán
bien á las frondas doradas;

vendrá frescura de fuentes,
olor de lilas y acacias,
tal vez alguna magnolia
abrirá su carne blanca...

Y cuando la luna nueva
esté frente á tu terraza,
dará su pena más rosa
para tus rosas, amada.



XIV

Somos tres: Magdalena, Francina
y yo. Nadie nos vé... Las estrellas
están tristes. La luna ilumina
de tristeza el blancor de las bellas.

Huele á rosas abiertas. Los gnomos
de las fuentes en luz, han huído...
Magdalena, Francina y yo, somos
la visión de este parque dormido.

...Yo no sé lo que somos... Las bocas
de ellas ponen su fiebre en la mía.
Tengo miedo... Parecen dos locas
que me quieren volver la alegría.

Tengo miedo... Sus bocas me hieren
como bocas de víboras... Rojos
fuegos tienen sus ojos... Ay! quieren
que esta noche yo cierre mis ojos....

XV

Está naciendo la luna
sobre el río, y está rosa
entre los árboles de oro
de la tarde melancólica.

Crepúsculo triste, con
estrellas verdes... Las novias
van soñando, por la orilla,
con las barcas salvadoras.

Las mandolinas del alma
dicen sus penas más hondas...
tienen ritmo de suspiro,
tienen fragancia de boca.

Es el sueño de los besos
y las flores, mientras lloran
las estelas de cristal,
rosas de luna y de rosas;

la tristeza de los pechos
que quisieran manos locas
para el blancor perfumado
que se mustia entre la sombra...

Los vestidos van poniendo
su color bajo las frondas;
dentro llevan la dulzura
de las carnes dolorosas.

Son los grises, son los blancos,
son los malvas, son... las hojas
que se prenden sobre el cáliz
las mujeres soñadoras.

Y hay ensayos de caricias,
de miradas y de aromas,
y hay besos perdidos, que
se duermen sobre las ondas...

La ribera está encantada...
y la luna sube, rosa
sobre los árboles mustios
de la tarde melancólica.

XVI

Como ella me daba tantos
besos, la virgen me dijo
desde los jazmines: ¡cuántos
besos te están dando, hijo!

—Madre, rojas son las rosas
y blancas las azucenas;
si las blancas son más buenas,
las rojas son más piadosas.
Madre, rojas son las rosas.

Yo fuí novio de una santa
que tenía blanco el seno;
y su seno me dió tanta
blancura, que aquella santa
me hizo niño y me hizo bueno.

Si hoy quiero tanto á esta flor
de labios frescos y rojos,
deja, virgen, que su amor
ponga lascivia en mis ojos;
hoy sus labios están rojos,
mis labios están en flor.

Además, somos tan buenos!
...Y de lo azul vino una
dulce voz que dijo: Al menos
no os olvidéis de la luna...

XVII

Su beldat mucho floresce.

SUERO DE RIBERA.

FRANCINA, en la primavera
tienes la boca más roja?
—La primavera me pone
siempre más roja la boca.

—Es que besas más, ó es
que las rosas te arrebolan?
—Yo no sé si es mal de besos
ó si es dolencia de rosas.

—Y, te gustan más los labios
ó las rosas?—Qué te importa...?
la rosa me sabe á beso,
el beso á beso y á rosa.

Entonces le puse un beso
en la rosa de su boca...
La tarde de abril moría,
rosamente melancólica;

las fuentes iban al cielo
con su plata temblorosa...
Francina deshojó á besos
su boca sobre mi boca.

XVIII

TARDE en gris y plata, tarde
violetamente nostálgica,
tarde de paseos lánguidos
bajo las verdes acacias.

Y esa mujer me sonríe...
Es de una blancura pálida,
encantada por la sombra
de sus ojos de romántica.

El viento claro del sur
vela la tarde de plata
y hace que el sol ponga triste
la primavera de España.

Y el fresco verdor de abril
está lleno de nostalgia:
ayer tarde, las glicinas
abrieron su seda malva.

Y esa mujer me sonríe...
El sur envía una cálida
melancolía en el viento
de sus islas perfumadas.

Y esa mujer me sonríe...
Bajo las verdes acacias
hay sendas y olvido, y hay
penumbra y temblor, y hay ramas

que tienen hojas nacientes...
Hay fuentes para palabras,
hay rosales para besos,
hay bancos ocultos para

que las sendas sepan cómo
después resbalan las lágrimas...
Y la tarde es plata y es
violetamente romántica.



XIX

Sus ojos eran azules,
de azul de glicinas, pero
yo nunca pude saber
si eran rubios sus cabellos...

Sobre sus ojos azules,
la frente; luego, el secreto
que se hace blanco en la sombra
melancólica de un velo;

nieve para los tesoros
románticos del deseo
que vá y viene, hecho de estrellas,
de músicas y de besos...

Sabía á mujer dorada,
era lánguida, eran sueños
celestes sus sueños, eran
liriados sus pensamientos;

sobre su mano, las flores
se deshojaban, con esos
olores que dan los cálices
junto á un corazón abierto.

Hablaba siempre en azul,
era dulcísima... pero
yo nunca pude saber
si eran rubios sus cabellos.

XX

Mañana de primavera.
Vino ella á besarme, cuando
una alondra mañanera
subió del surco cantando:
Mañana de primavera!

Le hablé de una mariposa
blanca que ví en el sendero;
y ella, dándome una rosa,
me dijo: cuánto te quiero!
¡no sabes lo que te quiero!

Guardaba en sus labios rojos
tantos besos para mí!
Yo le besaba los ojos...
—Mis ojos son para tí,
tú para mis labios rojos.

Respondí con mis mejores
madrigales. Y ella: ¿quieres
bajar al jardín? Las flores
ayudan á las mujeres
cuando cuentan sus amores.

El cielo de primavera
era azul de paz y olvido...
Una alondra mañanera
cantó en el huerto dormido.
Luz y cristal su voz era
en el surco removido...
¡Mañana de primavera!

XXI

POBRE carta que otra vez
vienes á mis manos! Carta
que yo escribí entre sollozos,
á aquel lirio de mi alma!

Pobre carta! tú estuviste
en su corazón de santa,
como una rosa de amor
entre azucenas doradas!

Rosa turbadora, rosa
que con tu dulce fragancia
rompiste tanta oración,
quebraste tanta ala blanca!

...Fué una mañana de invierno...
Sobre el papel, sollozaban
mis tristes palabras, tristes
palabras en esperanza,

cuando mi lívida mano
lo dejó en su mano lánguida,
mano que escondió mi amor
en un corazón con alas!

Llovía... Todo el jardín,
á través de mi ventana,
temblaba, muerto de frío,
bajo los llantos del agua...

Yo ví cruzar por las sendas
á aquel lirio de mi alma,
buscando por los rosales
su rosa de enamorada;

iba mirando hacia atrás,
iba asustada, iba pálida,
con el corazón partido
entre una cruz y una carta!

Mi sonrisa la envolvió
cuando, entre lágrima y lágrima,
me trajo la única rosa
del jardín muerto de agua...

Nunca una boca de novia
dijo más tibias palabras,
nunca respondió la dicha
más bien á las esperanzas,

nunca unos ojos azules
miraron como miraban
los grandes ojos azules
de aquel lirio de mi alma!

¡Enamorada de labios
marchitos, de carne intacta,
de velos negros; más íntima
que ninguna enamorada...!

...Por aquel campo amarillo
se la llevaron, más blanca
que las rosas blancas, más
triste que todas mis lágrimas...

Iban sus manos, la boca
florida de sus palabras,
iban sus ojos azules,
toda la desesperanza

de su único cuerpo, pálido
como las cosas más pálidas,
cuerpo solo, que no sabe
qué hacer con sus rosas blancas!

...Estará en valles de rosas?
se habrá muerto...?
Pobre carta
que otra vez me das... á mí...
la pena de mis palabras!

Carta que estuvo en su pecho
inmaculado de santa,
como una rosa de amor
entre azucenas doradas!

XXII

VIENE, en la noche de junio,
bajo una voz que desgarra,
el llanto de una guitarra
prendada del plenilunio.

—Es una loca alegría
tan alegre, que va rota
entre el llanto de una jota
muerta de melancolía.

—O una pasión sin fortuna
que se ha enredado en un pecho...
—O un pobre idilio deshecho
que solloza con la luna...

... Y se adivinan dos ojos
que miran tras la montaña;
ojos que miran á España
por causa de labios rojos.

Llanto de hombre, que desgarra
entre la noche de junio,
á la luz del plenilunio
que hace hablar á la guitarra.

XXIII

Esta alegria no es sincera.

Cuando bajamos al parque
á besarnos en la aurora,
ya estaban mirando al cielo
las fontanas y las rosas.

Todo era para nosotros:
los verdores de las hojas,
los senderos que se tuercen
mojados de agua y de sombra,

los rayos de rosa y paz
que el sol filtra por las frondas
tiernas aún de rocío
y de luceros...

La aurora
era bella sobre el parque...
era más bella que todas,
porque encontró en una senda
al trovador y á su novia.

Ay! cómo saben los besos
apagados de la boca
de una amada que nos ama
entre fontanas y rosas!

Qué bien huele el corazón
en la pena de la aurora!
qué bien se encuentran los ojos
y las manos temblorosas!

En un banco del sendero,
cómo el cuerpo se abandona
al cuerpo que va buscando
la delicia más recóndita...!

Y cuando ya el sol es fuego,
cómo todo se deshoja

en una rosa de besos,
de caricias y de rosas!

¡Jardines de primavera!
qué dulce es ver á una novia,
la carne llena de sol,
el alma llena de sombras!

Y si vienen y nos miran,
y si sonríen... ¿qué importa?
el sol es el sol, la vida
es una música loca...

...Cuando dejamos el parque,
las fontanas y las rosas
ya estaban hilando, al sol,
su música y sus aromas.

Era un día dulce para
los poetas y sus novias...
Una novia y un poeta
ensayaron en su lumbre
la ternura de sus bodas.

XXIV

AÚN llevo en mí la fragancia
del corazón de Francina.
¡Noche de luna, divina
noche de luna de Francia!

¿tienes en alguna estrella
el corazón de Francina,
tan bella y fina, tan fina,
tan dulce, tan fina y bella?

Sus pechos blancos tenían
sabores de flores; hechos
para mis besos, sabían
á nardo y rosas sus pechos.

Sus ojos negros brillaban
bajo los rizos; sus rojos
labios mordían, quemaban
lo que miraban sus ojos.

Sus besos me enloquecieron,
¡eran sus labios tan sabios!
dí, luna, ¿dónde se fueron
aquellos floridos labios?

Noche de luna, divina
noche de luna de Francia,
aún llevo en mí la fragancia
del corazón de Francina,

tan bella, tan dulce y fina!
Noche clara, triste y bella,
¿tienes en alguna estrella
el corazón de Francina?

XXV

Flor nueva sobre las flores.
CARVAJALES.

IBA vestida de gris
bajo un sombrero de rosas;
cuando el sol la acariciaba,
se le reía la boca.

Tenía nombre de mayo,
tenía carne de aurora,
ojos de España, secretos
y mirares de mimosa.

Llenaba todo el jardín
con griterías de loca,
reía más que las fuentes,
olía más que las rosas.

Blanca dijo: Qué mujer...
María: Qué loca! Todas
le miraban á los ojos
con ojos de desdeñosas.

Pasó Don Luis, y quiso
requebrarla... pero Rosa
se rió de los requiebros
del galán á la española.

Cuando me dijo que sí
—aquel sí de mariposa—
le ví la lengua de víbora
en la rosa de su boca.

XXVI

...Regaladas de músicas sonoras...
ESPRONCEDA.

Luna de oro, velada
tras esas nubes en flor,
á qué te pones dorada
sobre el jardín sin amor?

...La única voz de la tarde
está en mi alma... no sé
por qué no fuí más cobarde
cuando la pobre se fué...

¿Nos miramos? Uno de esos
tristes orgullos de niños,
ay! después de tantos besos,
después de tantos cariños!

Y... piano desgarrante
del otro parque, á qué toca
en ti una mano galante
esa fuga alegre y loca?

Tú te acuerdas, corazón,
corazón marchito y joven
que estás solo, de aquel són
suave y blanco de Beethoven...

Tú te acuerdas... Y el piano
de tu llanto sigue abierto...
pero no vendrá su mano;
nuestro cariño está muerto.

...Ahora que empiezan los días
á morir tan dulcemente,
cuando tantas harmonías
tienen la boca y la fuente;

ahora que el jardín está
lleno de rosas de ella,
yo estoy solo... ella se vá...
Y temblará luz la estrella

de la tarde, y los jardines
irán exhalando olores,
y los dulces bandolines
de la fuente y los colores

del cielo entre la arboleda...
todo, todo irá pasando
con estas tardes de seda...
y yo lo veré llorando...

...Cuando cuidaba las flores,
esas flores... me decía:
son para nuestros amores,
tú verás cuánta alegría...

y vino la tarde triste
y las flores han abierto...
y... jardín, ya tú lo viste,
nuestro cariño está muerto...

Luna de oro, velada
tras esas nubes en flor,
á qué te pones dorada
sobre el jardín sin amor?

XXVII

A lo azul, en los jardines
llenos de faroles rojos,
los valses de los violines
nublan de llanto los ojos.

Todos tenemos canciones
de novias ó de poetas,
en todos los corazones
hay un ramo de violetas;

y el más torvo caballero
llora la pena más honda
para el violín y el lucero
de la fiesta de la fronda...

Esta noche, en los jardines
llenos de faroles rojos,
lloran los tristes violines
valses que nublan los ojos.

Y aunque son músicas malas
de músicos sin fortuna,
como al fin tienen sus alas,
han puesto enferma á la luna.

Todos dan letra de amores
á la más pobre canción...
no en balde se prenden flores
al lado del corazón!

Después, si el aire del cielo
mece los faroles rojos,
hay un llanto sin consuelo
en la sombra de los ojos.

...Es una estrella de plata,
amiga de los violines,
quien nieva la serenata
galante de los jardines.

Y ya blancas las canciones,
y pues que somos poetas,
se abren en los corazones
nuestros ramos de violetas...

Pasa el aire... Y los violines
que ponen ciegos los ojos,
lloran más, en los jardines
llenos de faroles rojos...

XXVIII

Mayo illustrando sus flores.
IOHAN DE MENA.

CUANDO viene el mes de mayo,
todo el campo huele á rosas;
el rayo de sol es rayo
de esencias y mariposas.

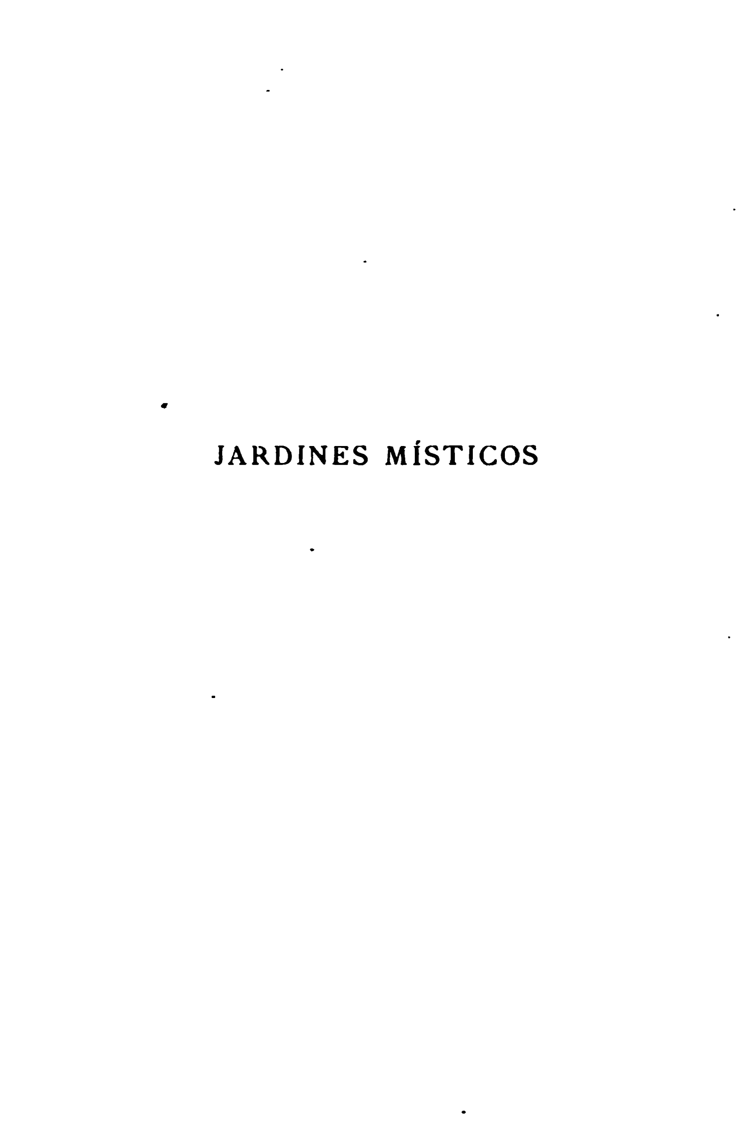
Canta coplas la mañana
para el alma sonriente;
al abrir nuestra ventana,
nos dice ¡salud! la fuente.

Los labios están más rojos,
hay más sangre por las venas;
la negrura de los ojos
ríe, con los labios rojos,
de las pobres azucenas.

La santa virgen María
desde el cielo azul nos llama...
... Madre, ¿y la nueva alegría?
y la carne que nos ama?

Deja que cante la fuente,
que vuelen las mariposas;
deja que el buen sol nos cuente
el madrigal de las rosas.

Es tiempo de sol y risa;
y aunque suene la campana,
no podemos ir á misa,
porque nos llama la brisa
galante de la mañana.



JARDINES MÍSTICOS

DOLOR SIN FIN **SCHUMANN**

Lentamente.




p
mf
pp

A

FRANCISCO A. DE ICAZA

Un recuerdo inextinguible de algunas mujeres que han pasado por mi vida, y que no pudieron besarme... y que yo no pude besar... Y luego, en el jardín, estas noches de luna, parece que la vida de los sueños florece en la sombra dormida del mundo; y parece que las novias que se fueron, ó que se murieron, pasan de nuevo cerca de mi corazón, con su palidez de azucena y de claustro, y su sonrisa de santidad.

Hay momentos en que la vida se creyera una quimera de plata; otros, parece que hemos pasado ya por el jardín de la muerte. Pero las visiones huyen, y se diría que son sombras de la vida soñadas en una obscuridad de otro mundo...

Sombras ó mujeres en flor, pasan entre las flores, en el esplendor de la luna muerta, y ya no vuelven nunca...

J. R. J.

C'était un cœur plein de dandysme
Lunaire...

LAFORGUE.

I

UNA voz me ha llamado á lo lejos
con tristeza de amor... La arboleda
es cristal, á los tibios reflejos
de esta noche de nieve y de seda.

Otra voz... Por la blanca avenida
hay temblor de carnales placeres;
en la sombra profunda y florida
yerra un lánguido olor de mujeres.

Yo he venido á escuchar ruiseñores,
á cantar á la estrella adorada...
¿qué querrán de mi alma esas flores
con su carne fragante y rosada?

Por las ramas en luz brillan ojos
de lascivas y bellas serpientes;
cada rosa me ofrece dos rojos
labios llenos de besos ardientes.

Y hay un llanto en las sendas en flor...
...una pérfida mano ha cogido
á un doliente y galán ruiseñor
que en las ramas estaba dormido...

Calla el agua en las fuentes... hay pena
por lo azul... ni una rama se mueve...
viene un cándido olor de azucena...
Aparece la novia de nieve...

Y me muestra sus dulces blancores...
Tiene senos de nardo, y su alma
se descubre en un fondo de flores
á través de las carnes en calma.

Y á su triste mirar, y á las bellas
ilusiones que trae en su frente,
se han parado de amor las estrellas
en el claro de luna doliente.

II

LLUEVEN estrellas de agua
sobre el jardín amarillo;
las hojas tiemblan la luz
de las lunas de estos siglos.

El cielo azul está negro
de tristezas y de fríos,
las flores son de otros árboles,
los pájaros de otros nidos.

Habrá, bajo un cielo claro,
un mágico paraiso
con flores rosas, con dulces
ruiseñores cristalinos...

8

La luna rosa está solo
naciendo en un abanico,
entre unos sauces de ensueño,
sobre el remanso de un río.

Estos son árboles yertos,
estos son nidos vacíos...
¡Nocturnos de primavera!
fuentes, rosas, lunas, lirios!

...El oro triste y con lágrimas,
cuando el agua se ha dormido,
tiembla al paso de la brisa
con un temblor diamantino.

—Las dulces sienes con agua
saben de romanticismos;
un tono de corazones
melancólicos y místicos.—

Entonces el agua cae
sobre los ojos marchitos
y dá sueño á las tristezas
y es amor y quita el frío...

Y hasta hace soñar con un
ruiseñor doliente y lírico,
que canta sobre la luna,
en el remanso de un río...

III

A la lumbre de la luna
—sueño de rosa y de plata—
corazón, preludia una
romántica serenata.

—Desde el otoño estoy muerto;
no hay flores en el balcón...
—Balcón, balcón, ya te ha abierto
otra vez mi corazón!

...Lejos, la brisa, la fuente,
ay! el ruiseñor despierto
en el esplendor doliente
y triste del parque muerto...

Lejos, todo el resplandor
de la noche tibia y bella,
la paz... lejos, el temblor
y el mensaje de la estrella...

Mi corazón está muerto;
no hay flores en el balcón...
Balcón, balcón, que te ha abierto
otra vez mi corazón!

...La ciudad... No hay, bajo el brillo
del nocturno azul de seda,
más que el fulgor amarillo
y verde de la arboleda;

y un ruído triste y largo
de cuerpos sin corazón,
que va poniéndome amargo
el nocturno del balcón...

Pasa gente... dá la una...
sobre la penumbra quieta
de la calle, está la luna
colgando su violeta;

y es un colgar de esplendores
divinos en el balcón,
que abre flores y abre flores
y flores al corazón...

A la lumbre de la luna
—sueño de rosa y de plata—
corazón, preludia una
romántica serenata.

IV

En el azul de la noche
triste, que viene cayendo,
se hunde románticamente
la tristeza del convento...

Sobre la piedra sombría
las cruces de sombra. Dentro
estarán las lumbres de oro
y los jardines de fuego.

El valle que las estrellas
nievan de luz en el cielo,
lo azul de esta noche triste,
la brisa llena de sueños,

la oración de las campanas,
toda la música, el vuelo
de las liras, la penumbra
de los negros pensamientos;

todo está sobre esa sombra
romántica del convento,
henchida de lumbres de oro
y de jardines de fuego.

Y no se abre una ventana,
y no viene ningún beso,
y no hay una mano blanca
que nos llame desde lejos...

¡Tumba de labios sellados!
tumba de cálidos pechos!
tumba de brazos que nó
se han colgado á ningún cuello...!

...Pero habrá un patio de flores,
por donde se vea el cielo,
y el patio tendrá una fuente
y un ciprés con su lucero.

La luna hará blanco el patio,
le dará sus pensamientos,
irá pidiendo suspiros,
irá entreabriendo secretos...

Entonces, ya todo en calma,
se sonreirá el silencio,
habrá en un rincón florido
labios abiertos de besos...

¡Florecer de pechos rosas!
canción de sueños despiertos!
—...Pero la piedra romántica
parece que está durmiendo...

V

...En el templado rayo
de la mágica luna se colora...
ESPRONCEDA.

OH! la noche... cómo están
los jardines... hablan, tienen
ojos... y hay sombras que van
y vienen... que van y vienen...

La pálida y triste luna
dá un abril de nieve á este
parque que florece en una
melancolía celeste...

Si, de pronto, un sol de oro
á esta noche sorprendiera,
alumbraría un tesoro
divino de primavera;

pues han abierto, á la calma
del nocturno, tantas flores,
que hasta parece que el alma
tiene fragancia y colores.

Los pies se enredan en lirios,
las manos hallan jazmines,
hay fiebres de olor, delirios
y fábulas de jardines...

...La ventana está cerrada...
Y en el claro de la luna,
la ventana de mi amada
da á su rosal blanco una

tristeza de amor, tan suave
claror de muerte y de pena,
que el alma misma no sabe

si esta claridad suave
es de novia ó de azucena...

El aire agita las hojas...
llega un doliente frescor...
Noche azul, qué bien deshojas
tu alma sobre mi dolor!

Era un abril como este...
un tiempo dulce y lejano...
á la tristeza celeste
de la noche, su piano

lloraba sobre el nocturno
del jardín... y ella no hablaba...
y yo me iba taciturno
por el jardín... Yo lloraba

tanto en aquel tiempo, que ella
—tanto lloraba yo, tanto!—
llegó á ser como una estrella
tras el velo de mi llanto...

La luna bella se vá...
las avenidas se esfuman...
Silencio...! El «Paseo á la
luz de la luna», de Schumann...

VI

MIRA, la luna es de plata
sobre los geranios rosas;
mira, María: la luna
es de plata melancólica.

Mira, el jazmín verde y blanco
ya va afinando su aroma
entre la maraña de
sombras azules y hojas...

Es la luna... es el jazmín...
—aun los geranios son rosas.—
Mira, el jazmín está triste
y la luna melancólica.

Tu corazón y mi alma
yerran solos por la sombra
de esta tarde azul y triste,
tarde doliente de aromas...

Y ya está hablando el jardín
con el cielo... y ya las hojas
están de plata, á la luz
de la luna melancólica.

VII

QUIÉN anda por el camino
esta noche, jardinero?
— No hay nadie por el camino...
— Será un pájaro agorero.

Un mochuelo, una corneja,
dos ojos de campanario...
—Es el agua, que se aleja
por el campo solitario...

—No es el agua, jardinero,
no es el agua... —Por mi suerte,
que es el agua, caballero.
—Será el agua de la muerte.

Jardinero, no has oído
como llaman al balcón?
—Caballero, es el latido
que da vuestro corazón.

—Cuándo abrirá la mañana
sus rosadas alegrías!
cuando dirá la campana
buenos días, buenos días!

...Es un arrastrar de hierros,
es una voz hueca, es una...
—Caballero, son los perros
que están ladrando á la luna...

VIII

ESTE claro de la luna
es tan pálido y tan bello!
El jardín no es un jardín
del mundo; yo soy un sueño...

Ay! los parques de la luna
no son ya para estos tiempos;
se dijera que son parques
que han caído de los cielos.

Que la luna ha deshojado
su nieve y sus jazmineros,
que ha llorado la tristeza
de sus blancos pensamientos...

Este es un valle doliente
de la luna; es un secreto
de montañas, es un parque
de reales encantamientos.

Hay un palacio y un río,
y un lago y un puente viejo,
y fuentes con musgo y hierba
alta, y silencio... un silencio

de pesadilla, una pena
de corazón... ¡Claro bello
de la luna, claro triste
de la luna, claro enfermo

de la luna! Se han parado
también los altos luceros...
Es un jardín? ó es la luna
que está contándome un cuento?

Los árboles no se mueven;
todo está en éxtasis; quietos
están los dulces cristales
de las fuentes; los senderos

parece que no se van;
las flores miran al cielo,
y los árboles contemplan
sus sombras fijas... no hay viento

que traiga aromas de rosas;
huele á luna; si los ecos
viven, jamás han llorado
en este jardín; si hay besos

ocultos en la penumbra,
si hay palabras de misterio,
los besos y las palabras
entre las flores se han muerto...

...Y pienso en ella... ella es blanca
por la misma vida; creo
que si ella fuera á la luna,
en la luna fuera un sueño.

Ella en este jardín, fuera
más de nardo, más de incienso
que las fuentes y los nardos,
ella fuera mía... pero...

yo estoy solo, y el jardín
melancólico y enfermo,
es, á la luna, un jardín
de pesadilla ó de cuento...

IX

En la tarde suave y lenta
—muerta en paz, sin fuegos rojos—
una estrella soñolienta
llora, enfrente de mis ojos.

¿Lloras, estrella, tus viejos
novios, ó son tus soñares
para estos campos verdejos
sin flores y sin cantares?

O si me dices temblando:
yo te adoro!, yo te digo:
pues que siempre estoy llorando,
puedes llamarme tu amigo!

...Estrella mía, es la hora
de tu pena y de mi llanto;
tú sabes que lloro ahora...
que he llorado siempre... y tanto,

que alguno, al verme pasar
por la tarde, confundía
la tarde con mi llorar...
Novia, hermana, estrella mía!

tengo sueños, tengo flores...
si quieres, los secaré
para todos los amores;
si quieres, te besaré

la blancura con mis ojos...
puedo entreabrirte hasta nardos...
dejaré sus labios rojos
y sus cariños bastardos...

Si tú me dices temblando:
yo te adoro!, yo te digo:
pues que siempre estoy llorando,
puedes llamarme tu amigo!

...En la tarde suave y lenta
—muerta en paz, sin fuegos rojos—
una estrella soñolienta
llora, enfrente de mis ojos.

X

Hay un balcón entreabierto;
tiene una luz amarilla;
aunque nadie llora, se oye
llorar... La noche está tibia...

La noche está tibia y llena
de flores y de caricias;
el ensueño va volando
como un pájaro, en la brisa.

La noche está tibia y triste;
hay una luz amarilla;
y no es una luz de niños,
ni de madres, ni de amigas...

...Y vuela la suave música
de una alegre estudiantina
que, al són de una marcha, va
dulcemente, calle arriba.

Las guitarras, las bandurrias,
las flautas... La dulce brisa
anda enredándose á las
frentes de sangre florida...

Hay un balcón entreabierto;
es una luz amarilla...
La noche está tibia y llena
de flores y de caricias...

XI

MIRA, el jardín teje plata
con seda de rosas. ¿Sientes
la dulce mandolinata
del corazón de las fuentes?

La tarde rosa está muerta.
Son fragancia los colores...
Hay una ventana abierta.
Abril; las plantas son flores.

Mira, el jardín teje plata
con seda de lilas. ¿Sientes
la dulce mandolinata
del corazón de las fuentes?

...A qué quieres que te hable?
yo no sé lo que en tí canta...
mi silencio es más amable
que el cristal de tu garganta.

Mira, el jardín teje plata
con seda de lirios. ¿Sientes
la dulce mandolinata
del corazón de las fuentes?

...No me hables, no me hables...
está naciendo la luna...
Hay cosas inolvidables
que no me ha dicho ninguna...

Mira, el jardín teje plata
con seda de olvido. ¿Sientes
la dulce mandolinata
del corazón de las fuentes?

XII

Soy yo quien anda esta noche
por mi cuarto, ó el mendigo
que rondaba mi jardín
al caer la tarde...? Miro

en torno y hallo que todo
es lo mismo y no es lo mismo...
la ventana estaba abierta?
yo no me había dormido?

El jardín no estaba blanco
de luna...? El cielo era limpio
y azul... Y hay nubes y viento
y el jardín está sombrío...

Creo que mi barba era
negra... yo estaba vestido
de gris... y mi barba es blanca
y estoy enlutado... ¿Es mío

este andar? tiene esta voz
que ahora suena en mí, los ritmos
de la voz que yo tenía?
Soy yo...? ó soy el mendigo

que rondaba mi jardín
al caer la tarde...? Miro
en torno... Hay nubes y viento...
El jardín está sombrío...

...Y voy y vengo... Es que yo
no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo
es lo mismo y no es lo mismo...

XIII

Un reloj distante llora las doce.

QUÉ tienes para el que llora,
hora de azul y azucenas?
hora azul y blanca, hora
de amor, qué das á mis penas?

Hay una rosa en la luna
que se abre cuando tú suenas,
una rosa triste, una
rosa azul y de azucenas.

Si apagas pronto mi vida,
iré al jardín con mis penas...
dí, ¿por qué está tan dormida
la muerte cuando tú suenas?

Yo volaría al lucero
que miran las almas buenas;
si lloras mientras me muero,
tú sabrás lo que te quiero
hora de azul y azucenas!

XIV

Mi frente ardía, mi frente...
yo, soñando, la apretaba
sobre los cristales fríos
de la ventana cerrada.

El jardín estaba muerto
de tristeza... la mañana
de invierno nació otra vez
melancólica y romántica.

Llovía sobre las últimas
flores, y se deshojaban
las pobres, y por el suelo
erraban sus hojas pálidas...

Todo... nada... un jardín grande
velado entre niebla y agua;
otro jardín, encantado
de primavera, en el alma;

la fiebre, la pena, el sueño,
todo eso que el alma encanta
cuando está sola y se seca
poco á poco, de nostalgia;

algo que se ve pasar
por una senda... no... nada...
besos que nunca se han dado,
ilusiones de miradas;

una dicha bella y triste
que el corazón quiere para
antes de morir, que no
llega nunca y que es muy blanca...

una cosa mate, ó rosa,
ó azul, ó llorosa, ó pálida;
bruma, bancos fríos, flores
que ya no son flores... lánguidas

músicas de otoño, llantos
sin saber por qué, calladas
tristezas que tienen nieve
y espinas... no sé... fantasmas

de cosas que nunca han sido...
que nunca serán... ¡ventanas
cerradas sobre el jardín
de las mañanas heladas...!

...Y la fiebre abrasadora,
ay! y la frente apretada
para que el frío de invierno
mate bien las añoranzas!

...Y fué su voz, y fué ella,
y fué ella que me hablaba...
yo no sé de qué jardín
suspiraron sus palabras...

—Juan, á qué buscas el frío
para tu frente abrasada,
si pronto vendrá una novia
que te ha de nevar el alma?

Iba vestida de blanco...
se estaba muriendo... andaba
dulcemente, entre unas pobres
ilusiones deshojadas...

XV

TODA la tarde ha nevado
sobre mis flores... Al fin,
cuando la noche se ha entrado,
estaba blanco el jardín.

Y en la noche negra, llueve...
Yo he cerrado mi balcón...
Las noches de agua y de nieve
no son de mi corazón.

Sueña en mi pecho un dormido
parque de azules quimeras;
cuando todo está aterido,
él está de primaveras.

Tiene fuentes de cristales
y fábulas de mujer,
hay como pompas nupciales
en todo su florecer...

y allá en la tibia penumbra
de una mágica avenida,
una novia blanca alumbra
la tristeza de mi vida...

...Así, aunque tanto ha nevado
sobre mis flores que, al fin,
cuando la noche se ha entrado,
estaba blanco el jardín;

ni la lluvia ni la nieve
las flores han de matarme...
cuando nieva y cuando llueve,
mi jardín sabe curarme
de la lluvia y de la nieve.

...Noche negra y blanca, ¿sientes
—yo he entreabierto mi balcón—

los rosales y las fuentes
que tengo en mi corazón?

Noche negra, yo te guardo
el sueño de mi jardín...
Tiene una luna de nardo
y un aroma de jazmín.

XVI

EL corazón no es un sueño;
hay corazones que sienten
el enredo de las rosas
de sus blancos floreceres;

que sienten bien sus espinas,
que tienen sangre en la nieve
perfumada de sus rosas,
y que saben que la tienen...

El corazón no es un sueño.
Hoy mi corazón me duele
por esa flor que se ha ido
á los parques de la muerte.

Y he sentido deshojarse
sus rosas blancas de nieve,
esta tarde, tarde triste,
ay! tarde azul, tristemente

azul, tarde azul de estío,
tarde que enflora y remuerde,
con una misma luz para
los tristes y los alegres...

El corazón es de rosas,
el corazón es de nieve,
tiene sus otoños de oro
y tiene sus hojas verdes.

Si fuera un sueño... ay! si fuera
un sueño azul siempre... siempre...
si no rompiera su música
cuando viniera la muerte...

XVII

En la calma oliente y negra
suena un agrio cornetín
que entristece... no, que alegra
el nocturno del jardín.

Hay un susto entre las flores,
el son va hasta los luceros;
vienen ya por sus amores
los soñados caballeros

de las flores? Con un dejo
melancólico de llanto,
me parece—dice el viejo
jardinero—que ese canto...

Cornetines de estos años!
asesinos de ternezas!
...estos son los desengaños
que nos nievan las cabezas!

—Me parece, jardinero,
que ese alegre cornetín...
—Dios nos guarde, caballero,
el encanto del jardín.

XVIII

BAJO la serenidad
del cielo de primavera,
tiene sus grises al sol
de oro, la piedra vieja...

El jardín está ya verde,
las penumbras son violetas,
frente á los pechos de marmol
se entreabren las rosas nuevas.

Diana caza bajo el pórtico,
hay una fuente que sueña,
los pájaros nuevos, cantan
sobre la clásica piedra...

...El sol de la tarde dora
los rosales y las hierbas,
los blancos pechos de marmol,
los ojos ciegos... y lleva

por la senda una dulzura
tan triste, que los poetas
echan á llorar sus ojos
bajo el pórtico de piedra.

Corazón, pues que la muerte
tiñe de oro tu belleza,
dile la última elegía
de mayo, á la primavera.

Jardín de Museo.

XIX

LUNA de oro, luna rosa,
es que no has tenido novio?
tú siempre tan sola, y yo
siempre tan triste y tan solo!

Se te murieron los lirios?
se te secaron los ojos?
no ha vuelto ya á tu jardín
el ruiseñor melodioso?

No tengo lirios; están
secos mis ojos; tampoco
ha vuelto ya el ruiseñor
á mi jardín melancólico...

Estas novias de la vida
tienen los labios tan rojos!
tú eres triste, toda triste,
yo soy triste, triste todo.

Si quieres, te miraré
desde el mundo como un novio,
á tí, luna, dolorosa
luna de rosa y de oro!

XX

TODO esta noche me dice
que la olvide... y yo no sé...
yo fuí bueno, no le hice
ningún mal. Ella se fué...

Y ella se fué sin decirme
nada... sin dejarme nada...
ay! y yo voy á morirme
esta noche perfumada!

Era blanca y triste, era
de un corazón como el mío...
y al llegar la primavera

me dejó morir de frío...
Era blanca... y triste... Era... (*)

...Es la noche... es su piano...
son las rosas, es la brisa...
...son sus ojos... es su mano,
es su llanto... es su sonrisa...

Es todo... es ella... no es nada...
son las fuentes... ay! no es ella...
es la sombra perfumada...
el mirar de alguna estrella...

Pena, pena que no mata
y que hace sufrir tanto...!
Noche, ¿y tu espada de plata?
tienes verde y tienes llanto...
—Pero la noche no mata.

La noche solo me dice
que la olvide... y ¿quién la olvida?
...¿quien, de noche, no bendice
la tristeza de su vida?

(*) El autor advierte que escribió esto sollozando.

Quién no pone entre las flores
dulces y blancas de luna,
el nido de unos amores
sin calor y sin fortuna?

Sendero tibio y florido
de mi jardín encantado,
¿sabes á donde se ha ido
la mujer que me ha matado?

Sendero, á dónde se iría?
...mira, era blanca y muy bella...
cuando miraba tenía
la tristeza de una estrella...
...y se llamaba María...

XXI

SILENCIO... Nieva, y la noche
larga y muda viene entrando...
Yo tengo un jardín con nieve
sobre la nieve del campo.

Como es tarde de penumbra
gris, con ensueños nostálgicos,
estoy mirando mis sueños
tras los cristales helados.

Es un silencio sin luces
y sin sombras, un romántico
silencio que viene desde
lejos... No sé...

Sueño y hablo
con mi corazón... Hoy late
bien; su latir es más cálido...
—Ciudad gris, eres un sueño...
jardín, y tú un cuento blanco...

Silencio... Nieva, y la noche
larga y muda se va entrando...
Yo tengo un jardín con nieve
sobre la nieve del campo.

...Hay en la sombra una pena
indefinible... ese llanto
que no se puede curar...
algo loco y mudo... algo

que va llegando, que va
llegando... que va llegando...
flores? besos?... son palabras...
oyes, corazón romántico?

De dónde viene esa música
lenta y lánguida?... Qué labios...

...De pronto, en la sombra, se abre
un preludio de piano...

Ensueño de alegres tardes
de primavera... cansancio
de vidas en flor... fragancias
que se mueren perfumando...

las hojas de los rosales
de otoño... el doliente abrazo
de las desesperaciones...
la tristeza de las manos...

Es un preludio sin luces
y sin sombras, un romántico
preludio que viene desde
muy lejos... llorando...

Abro
mi balcón... En un balcón
abierto, de otro palacio,
está una mujer... No mira
nada... es blanca como un nardo...

una mujer extasiada
y muda... y blanca... un encanto
de amor, de pena ó de muerte...
una mujer... no...

El piano
dice sus cosas de loco
á la penumbra... Y el campo
se ha ido, bajo la pena
de la noche que va entrando...

XXII

Qué dulce melancolía
tienes, y qué triste brillo,
viejo jardín de elegía
romántico y amarillo!

...Jardín que bajo tus hojas
escondiste un ruiseñor,
que tuviste flores rojas
y madrigales de amor;

jardín muerto de amargura,
cuántas veces, cuántas veces
he encontrado una locura
debajo de unos cipreses!

Boca que le dió á otra boca
toda su pasión primera,
boca que se volvió loca
al pasar la primavera!

...Sobre tus tristezas verdes
abre el sol un dulce rayo,
jardín, para que recuerdes
aquellas tardes de mayo...

Primavera. El sol no dora
más flor que una calavera...
La fuente, esta primavera,
aunque está sin agua, llora.

Pero tiene el sol poniente
rosadas cristalerías
que irisan mágicamente
las llorosas elegías.

—Sol, yo quiero que tu dores,
cuando te vayas muriendo,
estos antiguos verdores
que el llanto fué obscureciendo;

y entre las sedas tranquilas
del crepúsculo español,
que huelan á abril las lilas
desteñidas por tí, sol!

...Y el dulce sol rosa y oro
sueña sobre el musgo verde,
y todo llora—y yo lloro—
por ese sol que se pierde...

El azul dorado vierte
pesar... Y son blancos brazos
que entreabren flores de muerte
debajo de sus abrazos;

almas de carnes sombrías
que aún tienen dos ojos bellos,
que enlutan las tumbas frías
con sombra de sus cabellos;

desesperación y llanto
en mármoles sepulcrales...
algo que seca de espanto
las rosas primaverales!

y esa baranda caída
y esa pobre fuente seca
y esa siniestra avenida
por donde ya nadie peca
bajo el árbol de la vida...

...Arriba, el resplandeciente
cristal de la primavera,
el sol que dora el doliente
jardín, como si quisiera

eternizar su óro en calma
sobre una piedra marchita,

sin saber que existe un alma
violeta que se lo quita...

El dulce sol rosa y oro
sueña sobre el musgo verde,
y todo llora—y yo lloro—
por ese sol que se pierde...

La tarde... En el jardín llora
una desesperación
sombría y blanca. Es la hora
en que se abre el corazón.

Y es la eterna pesadumbre
y es el llanto sin consuelo,
bajo la dolida lumbre
que se apaga por el cielo.

Después, la tarde violeta
perfuma sus brisas, cuando
me dice el jardín: poeta,
qué tienes, que estás llorando?

—Si el alma encarna un tesoro,
la calavera lo muerde...
Jardín romántico, lloro
porque el corazón se pierde
como ese sol rosa y oro
que mancha tu musgo verde.

XXIII

...Tiemblan las tristes estrellas...
Qué misterio tiene el claro
de la luna, en este parque
mudo, frío y solitario!

Bajo el cielo melancólico
los senderos están blancos;
la luna llueve su lumbre
sobre la paz de los campos.

Mi jardín tiene nostalgia;
junto á la fuente hay un árbol
seco, que sueña con soles
calientes y perfumados;

allá al fondo, entre el ramaje
del bello bosque de plátanos,
se ven temblores de estrellas
en el azul triste y claro;

y en un rincón de penumbra
y sueño, un hombre enlutado
mira una verde luciérnaga
que en la hiedra está soñando.

Yo he cerrado mi balcón...
Tengo miedo y frío... Acaso,
á la media noche, venga
á verme el hombre enlutado.

XXIV

A través de mi ventana
llena de luna, parece
que veo entrar la mañana
de mayo... Dios enternece

la misma sombra; y es tanto
—yo no sé por qué—mi frío,
que me estremece de llanto
la dulzura del rocío.

No hay motivo para que
yo esté llorando... mi pena
aun está en sueños... y sé...
no sé! si... sé que ella es buena;

la pradera está dormida,
no hay sol ni nadie que hable,
va pasando por la vida
la visión inolvidable;

y la dulce primavera
entrará esta madrugada,
con la florida quimera
de su carne renovada...

Yo lloro y no sé qué lloro...
no son novias, no son flores...
...Pero eres tú, á quien adoro
más que á todos mis amores!

Pero es tu luz triste y clara,
luna, es tu luz de jazmín,
luz que lloras, luna, para
la sombra de mi jardín;

pero es tu luz blanca, luna,
paz, olvido hecho de amor,
luz que tuvo la fortuna
de alcanzar Swedenborg;

es tu luz, luna, que viene,
no sé cómo, á hacer llorar,
que tiene aroma, que tiene
són, que sabe traspasar

el alma con una flecha
suave y fría, negra y plata,
que no sé de qué está hecha,
pero que encanta y que mata.

Tú, luna, tú, que vendrás
también esta primavera
y que al fin me matarás...
tú, luna, por quien yo diera

mil vidas, esta mañana
de fragancia y de rocío,
que has nevado mi ventana
para matarme de frío.

...A través de mi ventana
llena de luna, parece
que la luz de la mañana
se sonrosa y se enternece;

y ya la aurora en la vida
y después de llorar tanto,
tendré que cerrar mi herida
y que beberme mi llanto...

XXV

Yo andaba por el jardín...
Era una noche estrellada
y triste; había en las fuentes
llantos; no había en las ramas

hojas ni flores; lo azul
ya no tenía fragancias...
Yo andaba por el jardín...
Era una noche estrellada.

Y me acerqué lentamente...
Había luz; su ventana
estaba abierta; y la luz
amarilla daba al agua

de la fuente notas de oro,
y sobre el jardín dejaba
una claridad de tibias
y dolientes esperanzas...

Ella pasaba... Reía
y reía... Ella pasaba
tras los cristales... Y yo
me iba acercando... En las ramas

no había flores ni hojas...
Hubiera visto mis lágrimas
algún noctámbulo. Yo
lloraba...

Pues su ventana
estaba llena de luz...
Y ella miró... Se pensara
que me había visto, pero
no me había visto. Andaba

mi corazón por la noche
de estrellas, como se anda

por un sueño... Ella miró
otra vez; y se pensara

que me había visto... Acaso
tuvo miedo... Y la ventana
se cerró... y el jardín se
quedó sin una esperanza...

XXVI

JARDÍN verde, yo te cuido
á la paz de esta canción:
«no sabrás lo que es olvido,
jardín de mi corazón».

—Ya viene el tiempo del llanto...
—Tú no pienses en morir;
como yo te quiero tanto,
mi canto te hará vivir.

Ahora, jardín, cuando pierde
el sol su alegre cristal,
tu estarás fragante y verde,
florecido y matinal.

Si el cielo negro te llueve,
ábrele tú rosas rojas;
yo haré que caiga la nieve
de la seda de tus hojas...

—Una mañana sabrás
lo que es la noche de invireno...
—Jardín, no te morirás,
tu florecer será eterno,
jardín; no te morirás.

Tu siempre estarás florido
á la paz de mi canción;
no sabrás lo que es olvido,
jardín de mi corazón.

XXVII

Si no se viesen brillar, á la luz de la luna, las espuelas de oro de sus pies de príncipe...

RUBÉN DARÍO.

PUES cogí el corazón y las flores
y el puñal... y salí hacia la luna,
á esperar que sus blancos amores
diesen flor á mi triste fortuna...

Mis espuelas de oro brillaban
á la luz de la luna; venía
una brisa de ensueño; pasaban
las mujeres antiguas... Dormía

todo el claro doliente; las frondas
del jardín eran seda y cristales;
en las fuentes jugaban las blondas
y nevadas quimeras carnales...

Todo estaba mirando las bellas
ilusiones del sueño del mundo...
Como yo siempre hablé á las estrellas
y el silencio era azul y profundo,

nuestras voces de novios subieron
en la calma dulcísima. Ellas,
cantarás esta noche? dijeron;
yo les dije que no á las estrellas...

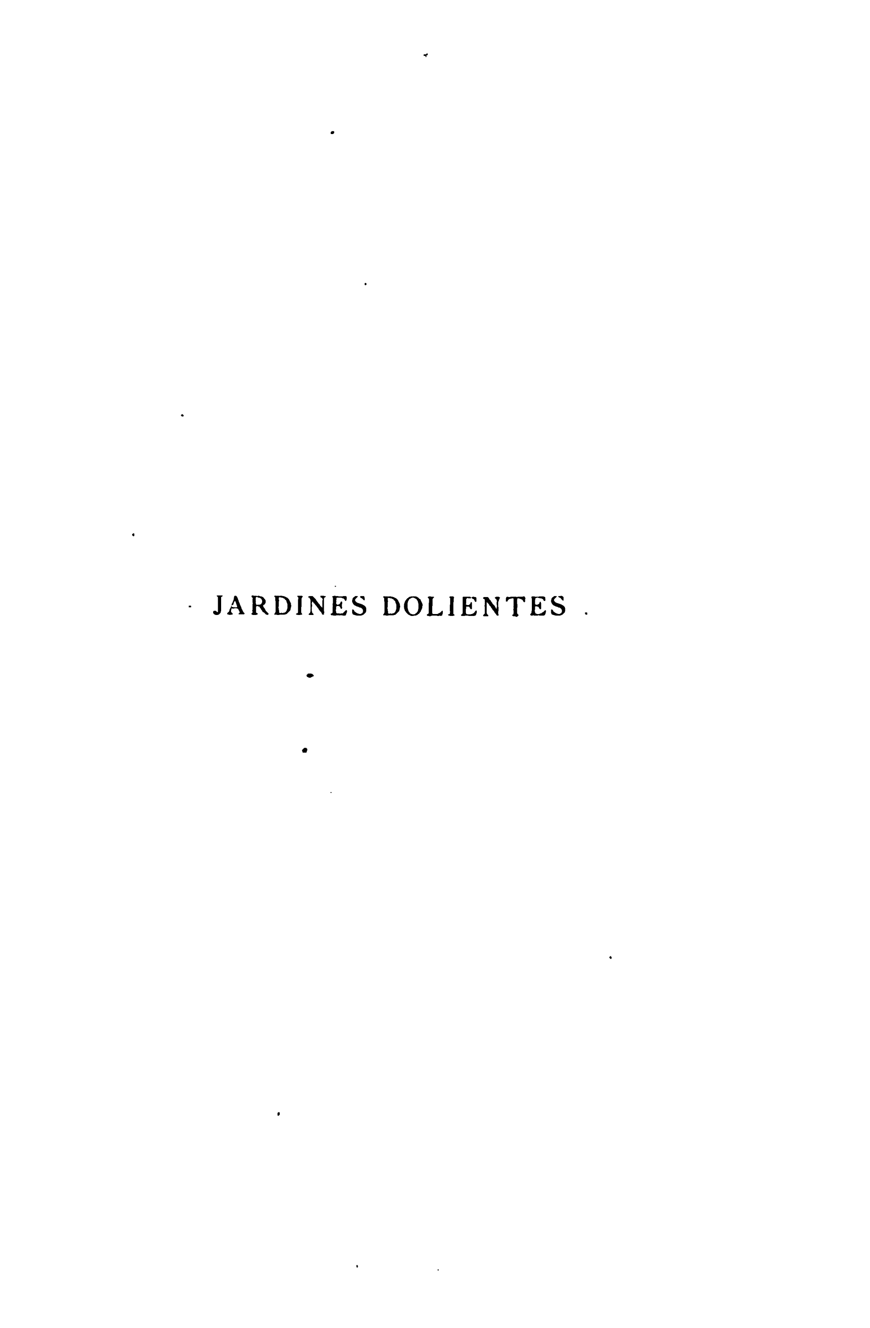
Requerí el corazón y las flores
y el puñal... y seguí hacia la luna,
á esperar que sus blancos amores
diesen flor á mi triste fortuna.

El jardín cada vez se ponía
más celeste; bajaba una lumbre
blanca, al bosque á que yo dirigía
mi doliente y real pesadumbre.

—Oh, divina y romántica luna!
si en tu eterna agonía me quieres,
te daré, sonriendo, una á una,
rosas, liras, estrellas, mujeres...

...Fué una nueva y glacial primavera;
un encanto tan largo y tan fuerte,
que pasó junto á mí la barquera
de los lagos sin sol de la muerte.

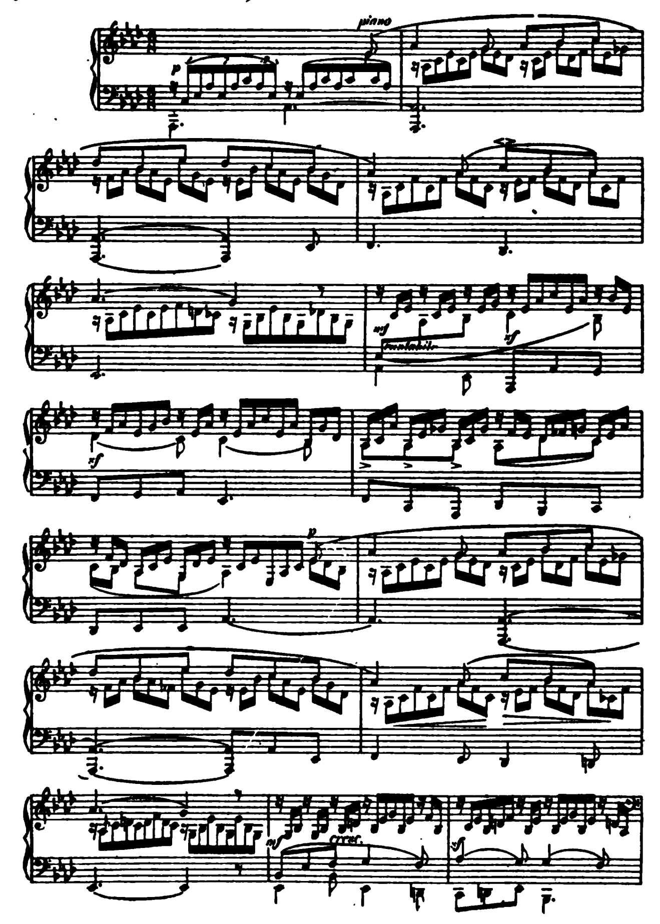
JARDINES DOLIENTES



ROMANZA SIN PALABRAS

MENDELSSOHN

Apasionadamente.







molto
cre
do
al
sf
p
dimin.
cresc.
f
dimi
nu
en
do
pp
poco cresc.

A

ANTONIO MACHADO

La tarde triste y malva tiene matices de corazón de mujer, y las hojas de los jardines enfermos caen en la tarde triste y malva silenciosamente, con una desesperación suave que solo llora por dentro.

Hay bellezas íntimas y ténues en estas tardes de triste esplendor: en el jardín sin esperanza de flores, las fuentes musgosas y umbrías; el recuerdo ó el llanto solitario del ruiseñor; y la luna amarilla, y todo lo gris del cielo y de las sendas... Dentro, los cristales, las muselinas que levanta á veces una mano pálida, la primera llama del hogar, las flores que ella trajo antes del invernadero...

Y en todo la paz, el silencio, lágrimas y besos de todo lo que sufre entre esta melancolía larga de la penumbra, que endulza á veces la romanza sin palabras de un piano ignorado y distante... ¿No habéis llorado, acaso, vuestras mejores lágrimas, mirando á través de los cristales, estas tardes de otoño, la resignación doliente y casi cristiana de los jardines enfermos?

Además, como la vida es así, el cielo tiene para estas tardes sus más dulces melodías: melodía en gris y rosa, en gris y amarillo, en gris y violeta, en gris y celeste; y verdes desteñidos, y blancos de oro y malvas de plata... Todo con un brillo trémulo de lágrimas...

J. R. J.

I

SE está muriendo el otoño,
—sueño y frío, llanto y niebla;—
mi rosal siente floridas
nostalgias de primavera.

¿Cuando habrá aroma en el aire?
...De una ventana entreabierta
viene el aria de un piano
llorando antiguas tristezas.

El jardín de mi adorada
está lleno de hojas secas;
los árboles no se mueven,
nadie pasa por las sendas.

Es un silencio de parques
olvidados; huele á tierra
de cementerio, y se oye
la lluvia en la fronda muerta.

Y á la triste claridad
de la luna amarillenta,
un ruiseñor llora dulces
preludios entre la niebla.

II

TRAS la blanca muselina
de mi balcón, la arboleda
dulcemente se adivina
entre la tarde de seda.

Jardín mustio, ¿por qué pierdes
tu amor tras un ténue tul?
¿dónde están tus hojas verdes?
dónde está tu cielo azul?

No habla nadie; y si la fuente
llora, ¿quién la vá á escuchar?
¿á qué quiero que me cuente
la copla que hace llorar?

...Tras la blanca muselina
de mi balcón, la arboleda
dulcemente se adivina
entre la tarde de seda.

Y el cielo gris y violeta
y el jardín entristecido,
no tienen para el poeta
más que colores de olvido.

Ay! ¿cuánto cuesta una mano
que en estas tardes sin fin
haga llorar al piano
un aria sobre el jardín?

III

Silence! deux senteurs en un même parfum:
Penser la même chose et ne pas se le dire.
RODENBACH.

...UNA voz, una palabra
buena, palabra de un són
suave y triste, que me abra
las rosas del corazón...

Miro á mi puerta, y no viene
nadie; me voy al balcón,
y el jardín... y todo! tiene
siempre la misma canción!

...Es el vuelo de un vestido
gris y blanco; es la pasión
de un beso que no ha podido
llegar á mi corazón...

El jardín tiene una fuente
y la fuente una visión...
y es esa su voz... se siente
su languidez... no, es la fuente
que solloza su canción.

El jardín se está durmiendo...
cuánto habla la fuente...! son
mujeres que están riendo...
El jardín se está durmiendo...
son palabras sin razón...

Ay de mí! si yo... si ella
quisiera... si hubiera un són
en su voz... un són... un són
—ruiseñor, rosa ó estrella—
que entrara por mi balcón...

IV

PARA sentir los dolores
de las tardes, es preciso
tener en el corazón
fragilidades de lirios...

Estar lleno de fragancias
tristes y de llantos íntimos,
tener gestos de mujer,
melancolías de niño;

saber que el pesar, la música,
el amor... todo es idilio
de almas y de labios... y
saber hacerse el idílico.

Haber tenido luceros
en las manos, y rocío
en el corazón, y ser
todo de romanticismo;

amar los dulces espejos,
los oros claros, los visos
de las almas de las cosas,
los parques entristecidos

á través de las rosadas
muselinas... y sentirlo
todo como una mujer
triste y frágil como un lirio.

Mirar bien al horizonte,
extasiarse en lo indeciso,
tener orgullo, tener
desdenes suaves y místicos...

pero sufrir siempre el rosa,
sufrir el llanto sombrío
de la fuente abandonada...
sufrirlo y querer sufrirlo.

Y hasta dejarse morir
de pena, morir de frío,
morir de penumbra, ó
de color, ó de lirismo...

Dar toda la vida al alma,
hacerse el gris... y sentirlo
todo como una mujer
triste y frágil como un lirio.

V

Tú me mirarás llorando,
—será el tiempo de las flores—
tú me mirarás llorando
y yo te diré: no llores.

Mi corazón, lentamente,
se irá durmiendo... tu mano
acariciará la frente
sudorosa de tu hermano...

Tú me mirarás llorando,
yo sólo tendré una pena;
tú me mirarás llorando,
tú, hermana, que eres tan buena.

Y tú me dirás: qué tienes?
y yo miraré hacia el suelo,
y tú me dirás: qué tienes?
y yo miraré hacia el cielo.

Y yo me sonreiré
y tú estarás asustada,
y yo me sonreiré
para decirte: no es nada.

VI

CRISTAL que das al jardín,
cristal celeste, yo hablo
sobre tí, como si hablara
sobre un espejo de encanto;

pues tu paisaje, á los sones
de la tarde y del piano,
es un paisaje de fondos
adormidos y fantásticos...

Violetas, olvidos, sueños
deshojados, besos, llantos...
La tarde de otoño se
va por el jardín romántico.

Mientras las hojas se caen,
abajo, una loca mano,
está enredando las rosas
abiertas de un vals de Strauss,

un vals de esos valses frívolos,
pero galantes y lánguidos,
un vals de esos valses que
hacen sangre á los pianos...

El salón dora sus luces
sobre el jardín deshojado;
en la luz van risas, van
besos y van entusiasmos,

y la tarde, malva aún,
contesta á los dulces rayos,
con la letra melancólica
de los dolientes ocasos.

Melancolía violeta
sobre balcones dorados!
palabras mustias, que caen
en un jardín solitario!

El salón tiene sus brumas
para los enamorados;
ojos sobre pechos rosas,
brazos que dan casi abrazos;

y un corazón que se pierde
y una mano y otra mano
—de hombre, de mujer—y otra
mano... y una flor y un llanto...

el rincón de las palabras
alejadas... y los rasos
exteriores... y las rosas
abiertas del vals de Strauss...

Cristal que das al jardín,
cristal celeste, yo hablo
sobre tí, como si hablara
sobre un espejo de encanto.

Violetas, olvidos, sueños
deshojados, besos, llantos...
La tarde de otoño se
va por el jardín romántico...

VII

... Si yo pudiera, esta tarde,
hacerla llamar... si el alma
que ella tal vez tiene, oyera
el pesar de mis palabras!

Yo llenaría de besos
apenas dados, la blanca
tristeza que hay por su carne
de hoja de rosa nevada.

Qué dulces juegos de novios!
—... todo encima de su falda,—
y la tarde que está triste!
ay! qué besos! ay! qué lágrimas!

... Si ella viniera á decirme:
sólo te quise á tí... nada
de lo que han dicho es verdad...
soy tuya en cuerpo y en alma!

Seríamos... como entonces...!
novios románticos... Pálidas
lumbres... palabras recónditas...
pero muy pocas palabras...

Y besarse hasta el ensueño,
y lastimarse las alas,
y reirse de los llantos,
y llorar mucho sin causa...

y hacer olvidos, fingiendo
penas que tal vez son, para
ver, en la tibia penumbra,
los ojos llenos de lágrimas!

Pero con todas las horas
que hay para callar palabras,
sabiendo que puede uno
dar, cuando quiera, su alma!

Ay! si esta tarde de llanto
se apareciera su blanca
dulzura... y sus ojos negros
se abrieran... y me miraran!

VIII

HAY dolientes muselinas
en los parques encantados;
y los bosques, á la lumbre
de la tarde, van pasando...

Por la sombra de las frondas
todo piensa en gesto lánguido,
alejado como un sueño
de fantásticos acuarios.

Araucarias, magnolieros,
tilos, chopos, lilas, plátanos,
ramas de humo, nieblas mustias,
aguas verdes, plata, rasos...

Oh! qué dulce es la penumbra!
me parece que mi llanto
ha posado su rocío
sobre todo el parque... Yo amo

estos grises de las tardes,
grises viejos, grises magos
que entreabren el secreto
de los parques y los campos.

En su tenue muselina
se desnuda lo más almo,
y las rosas son más rosas
y hay más besos en los labios,

y hay más verdes en las hierbas
y más blancos en las manos,
y amarillos y violetas
y celestes ignorados.

Una fábula de idilios
y de cuentos tristes, bajo
la pomposa cobrería
de los árboles románticos.

Todo muerto, todo en éxtasis,
agua, helechos, musgo, lagos,
las hojitas verdes, como
corazones que han volado.

Una trama de oros grises,
un ensueño de hilos blancos,
gnomos, sátiros, Ofelias,
voces vagas, ojos trágicos...

Pero, el cielo? El cielo no
puede verse en este encanto;
el jardín está partido
á la altura de los labios.

Y la luz llueve, velada
por las frondas... sólo un algo
de violeta de otro mundo,
de oro rosa, de azul pálido.

Una luz de pesadilla
sobre los helechos blandos,
una nieve de sol, una
luz de luna; estrellas, nardos...

... El sendero! Sobre el cielo
de los parques encantados,
la arboleda está amarilla
frente al oro del ocaso.

IX

Como la tarde ha caído,
he entreabierto mi ventana...
Tarde novia, tarde hermana,
tarde de color de olvido!

mi corazón ha velado
soñando en tus madrigales...
así, cuando tú has llegado,
él te ha abierto los cristales.

Y vienes bien; vienes triste
y romántica y violeta...
Tarde hermana, tú supiste
ser la novia del poeta;

pues si tu cielo azul, tarde,
no mata su azul con llanto,
él, que es loco y es cobarde,
hubiera ahogado su canto
con tierra maldita, tarde.

Mientras mueres, he venido
á llorar en mi ventana,
tarde novia, tarde hermana,
tarde de color de olvido!

X

Ya estoy alegre y tranquilo,
sé que mi virgen me adora;
ya en el rosal de mi alma
abrieron las blancas rosas.

Fuera, en el mundo, hace frío,
el otoño triste llora;
mas, ¿qué me importa que caigan
de los árboles las hojas?

JUAN R. JIMÉNEZ.

En el rosal de mi alma
ya se secaron las rosas
blancas, que abrieron un día
á la caída de las hojas.

Fué en este mismo balcón...
Era una tarde llorosa;
pero ella me quería
y hubo flores en la sombra.

Cogí mi alma y canté:
el otoño triste llora;
mas, ¿qué me importa que caigan
de los árboles las hojas?

Y oí una música dulce
de primavera, una trova
de ruiseñores, cantando
motivos de amor de novias...

Pero, ¡ay de mí! nuevo otoño,
ya lo creo que me importas!
quizás á tu sol doliente
mi cuerpo no dará sombra.

Lágrimas de otoño, qué
tristes sois, qué melancólicas
sois, lágrimas que caéis
cuando se mueren las hojas!

Yo fuí dichoso un otoño,
yo, sí, yo; tuve una novia
que me dió su corazón
en la rosa de su boca...

Yo estaba alegre y tranquilo,
tenía un amor de novia...
en el rosal de mi alma
abrieron las blancas rosas...

XI

La tarde se está muriendo...
Tras los cristales violetas,
el ensueño anda diciendo
su dolor á los poetas.

Brilla un espejo... La estancia
sólo tiene en sí la lumbre
del hogar y la fragancia
de unas violetas... costumbre
que yo le he dado á la estancia...

Hay claridades de luna
en un naciente lejano...
Arriba, sobre mí, una

mujer llora en un piano
al naciente de la luna...

Son dos pobres corazones
separados por un techo;
uno rosa de ilusiones,
otro amarillo y deshecho
en llanto...

Y por dos balcones
salen al cielo violeta
palabras de corazones
de mujer y de poeta.

...Mujer de doliente mano,
que haces volar al balcón
el corazón de un piano,
mujer de mi corazón;

mientras tú vas deshojando
las rosas de una quimera,
hay alguien que está llorando
por rosas de primavera...

Corazón que abres tus flores
sobre un pobre corazón
que no tiene más amores
que las rosas de un balcón;

si en el camino del cielo
te encuentras una flor muerta,
dale el divino consuelo
de tu esperanza entreabierta
hacia las rosas del cielo...

...El piano está soñando...
En los cristales violetas,
un poeta va llorando
desencantos de poetas...

El melancólico brillo
de no sé qué dulces oros
cuenta un romance amarillo
de rosas y de tesoros...

Hay claridades de luna
en un naciente lejano...

Sobre mi corazón, una
mano llora en un piano...
Llanto... Silencio...
La luna.

XIII

Esta es la tarde más triste,
esta es la tarde más fría,
la más llena de sol de oro,
la más llena de caricias...

El otoño que se alegra,
el cielo azul que da al día
toda el alma de las últimas
tardes con flores; la vida

que se va al jardín con músicas,
novias, fuentes, rosas, niñas,
los libros de los poetas,
las dulces cosas más íntimas...

Ay, qué pena! triste sobre
todas las penas antiguas,
honda sobre todas, porque
pudiera ser alegría!

Tarde llena de sol de oro,
tarde llena de caricias,
tú eres la tarde más triste,
tú eres la tarde más fría.

XIV

POBRE libro que no tiene
lágrimas para mi llanto!
... Ya esta tarde ella no viene...
y yo que la quise tanto!

En qué rincón lloro? Dónde
dejo mis besos? Por qué
la llamo y no me responde?
Ay...! Dios mío...! Yo no sé...

no sé... mañana... mañana
me iré á un convento... Si ella
no quiere volver, mañana
rezaré con la campana
á la virgen de la estrella...

Ó iré á buscarla llorando...
Y, para qué...? cómo...? á dónde?
si siempre la estoy llamando
y ella nunca me responde?

... Pobre libro que no tiene
lágrimas para mi pena!
Ya esta tarde ella no viene...
y era tan dulce y tan buena!

Pobre libro! ella lloraba
los versos que yo leía;
cuando al fin yo la besaba,
la pobre se sonreía...

... Solo una rosa me queda
para todo el corazón!
ayer, su mano de seda
la echó por ese balcón...
Ya se iba por la arboleda...

Sólo esta rosa me queda
para todo el corazón!

XV

ESTOY envuelto en la tarde
como en un sueño violeta;
por todas partes se ven
las flores y las tristezas.

Si hay frío, es un frío tan
suave, que las mismas penas
en vez de morirse, abren
mejor sus hojas más negras...

Son las esquilas, son todas
las esquilas; las estrellas,
todas las estrellas; todas
las campanas; las esencias

de todas las novias mustias;
la música soñolienta
de todo el valle, de todo el
río, de toda la aldea;

todas las horas de idilio,
de jardín y de leyenda;
el naciente rosa y oro
de todas las lunas nuevas!

...Hay que llorar más que nunca,
hasta abrir todas las penas
románticas, esta tarde
de largos sueños violetas.

Hay que llorar, más que nunca,
lágrimas llenas de estrellas...
Por todas partes se ven
las flores y las tristezas.

XVI

Al pasar por un jardín,
una hoja seca ha caído
sobre mi frente... y la pobre
no se qué cosas me ha dicho.

Me ha dicho que tiene sueño,
mucho sueño y mucho frío,
que los árboles están
muertos de verse amarillos;

que el cielo azul no es azul
para los parques umbríos,
que ya las fuentes no cantan,
que el ruiseñor ya se ha ido...

Me ha dicho que por las sendas
no pasan novios ni niños;
me ha dicho que tiene sueño,
mucho sueño y mucho frío...

Y yo que en mi corazón
escondo un abril marchito,
le he contestado con lágrimas
y con versos amarillos.

XVII

Estas tardes, cuando mueren,
parece que lloran y hablan...
Yo siempre he dejado abiertos
mis balcones á las lágrimas;

pero, esta tarde, no sé
que voz doliente y lejana
tiene el jardín deshojado...
y estoy solo con mi alma...

Paz de novios. Hay un fuego
rosa y amarillo; y vagan
dulces penumbras de aldea
por el fondo de la estancia.

Un piano, no se donde,
vá á llorar... Ayer lloraba
para ella... ¡todavía...!
sus romanzas sin palabras...

Luz de niebla, luz de lirio...
las muselinas son malvas...
la tarde de otoño deja
en todo estelas de nácar.

En un vaso plata y gris
hay rosas y rosas blancas;
hay una silla vacía
... en donde ella se sentaba...

Y todo es pena y aroma...
las rosas sueñan fragancia,
la tarde se vá muriendo,
tarde rosa, triste y malva...

XVIII

HAY un cansancio en la vida,
que no se adorna con rosas;
y ni rosas hay; los parques
están perdiéndolas todas.

Y el ruiseñor melodioso
no dice nada, y las novias
de las ventanas no saben
hacerse las melancólicas.

Luna, no te había visto...
que no llore ese que llora...
cuántas estrellas! y cómo
me aburren todas las cosas!

Qué es lo que para esta tarde
mi corazón? por qué toda
la dulzura de mi frente
se ha mustiado con las rosas?

Por qué mis sueños no vuelan
al cielo? por qué mi boca
no canta? por qué mis ojos
que lloran tanto, no lloran?

¿Por qué toda la tristeza
se muere á veces, y hay rosas
que se van sin que las lloren
los trovadores sin novia?

XIX

...Bajaban mujeres bellas
por un prado rosa y verde...
Después, canciones, estrellas,
rosas...

...Yo estaba dormido.
De pronto, me despertó
el sonar entristecido
de la hora del reloj.

La tarde andaba ya muerta;
la estancia, violeta y sin
luz. Fuí á mirar por la puerta
de cristales del jardín...

Todo era un rosa de enero
entre el frío de las frondas;
la penumbra era honda, pero
hay siempre cosas más hondas;

árbol que tuvo el encanto
de un doliente ruiseñor!
fuente que al fin hizo llanto
su agua de ensueño y de amor!

...Pero hubo cuentos floridos
por las sendas... Eran risas
de mujer, eran vestidos
blancos, suspiros y brisas,

corazones de pianos,
palabras de labios rojos...
algo que ha puesto mis manos
sobre el llanto de mis ojos...

...El reloj medita y llora
más violeta, más eterno,
más romántico, á esta hora
del crepúsculo de invierno;

y va contando fragancia
por amor, luz por cariño,
y hace volar por la estancia
nuestro corazón de niño...

...Bajaban mujeres bellas
por un prado rosa y verde...
Después, canciones, estrellas,
rosas...

...Yo estaba dormido.
Ay! por qué me despertó
ese canto entristecido
de la hora del reloj?

XX

OTOÑO gris y amarillo!
ay! otoño de mi alma!
me vas mostrando tus tardes
y yo no quiero mirarlas!

...Tardes para prolongar
los olvidos, tardes para
llorar de todas maneras,
sin querer, queriendo, y lágrimas

de grandes dolores, y
lágrimas de penas blancas;
para decírselo todo
sin hablar una palabra...

Si ella estuviera á mi lado,
qué besos!... Era una pálida
penumbra que la envolvía
como á una novia romántica...

era una música triste...
era una vaga fragancia...
era hasta un dulce latido,
hasta un encanto de alma...

colores, rimas, estrellas...
las palabras... las miradas...
la primavera del cielo
que iba entreabriendo sus alas!

Otoño, otoño! Y yo pude
tenerla... y no tengo nada...
á qué me enseñas tus tardes
si yo no quiero mirarlas?

XXI

Entonces yo le dije: ya no volveremos á ser novios; por qué no me das esas flores?

Ella respondió llorando:
no sé por qué me las pides...
tu olvido me está matando;
¿te he dicho que no me olvides?

Pero déjame las flores
que saben hablar dc ti;
ellas cuentan los amores
que acabaron para mí!

Tienen la fragancia de esos
jardines de los cariños...
las palabras y los besos
de nuestras bocas de niños...

Este amor que me deshojas
era un amor encantado,
Juan; á través de esas hojas
no sabes lo que he soñado;

era un amor sin espinas,
era un idilio en paz, era
una historia de divinas
músicas de primavera;

y... ya esa rosa lo sabe:
en este pecho florido
que yo tengo... ay! no cabe
más amor del que he tenido.

Que no te sirva mi boca...
pero déjame esas flores;
yo quiero volverme loca
soñando en nuestros amores.

Bien sé que me estás matando;
¿te he dicho que no me olvides?
pero ellas están llorando...
no sé por qué me las pides...

XXII

En el aire hay motivos
galantes de otoño.

... Las últimas flores rosas
parece que no se duelen,
hay como una primavera
de celestillas celestes...

Este jardín es el único
jardín para mis mujeres;
hasta las sendas violetas
las sueñan dolientemente.

Todo está para esos lánguidos
ojos de mis tardes; vienen
las brisas llenas de mimos
y de secretos... á veces

hacen tanta melodía
los colores, que enternecen
los aires con sonatinas
melancólicas... Y es este

plácido olvido del parque
tan triste, que es casi alegre...
Una vez, crece la pena
de las frondas, crece, crece,

llega hasta un punto, que el sol
se va á apagar, que se pierde
la vida, que no son oro
los cristales de la fuente,

hasta que unas pobres rosas
extasiadas en la muerte,
pierden de pronto su encanto,
se deshojan... y se mueren...

... Pero el jardín mustio, sin
saber yo por qué, se vuelve
resignado y dulce, como
un jardín convaleciente...

Aguas de oro, frondas mustias,
aguas de oro, cielo verde,
sol claro, sendas de bruma,
aguas de oro de la fuente!

por qué estáis siempre más dulces
que mi corazón? qué tiene
vuestro otoño, que no llora
la venida de la muerte?

... Las últimas flores rosas
parece que no se duelen,
hay como una primavera
de celestillas celestes...



XXIII

Lentamente.

Cuando el corazón nos duele
por causa de una mujer,
qué dulce es poder tener
un jardín que nos consuele!

A veces, una violeta,
en la más larga avenida,
es buena para la herida
de un corazón de poeta.

Es la fragancia, que envuelve
la pena del corazón,
que hace cantar la canción
de lo que ya nunca vuelve...

Brisa triste, brisa en calma
de mi jardín florecido,
¿dónde encuentras ese olvido
que pones sobre mi alma?

Di, brisa, ¿en qué blanco cielo,
en qué fuentes, en qué lumbres
recoges tus mansedumbres
y tus voces de consuelo?

... Pues que tan triste frescor
tienes, violeta, y tú, brisa,
á qué quiero la sonrisa
de sus dos labios en flor?

Qué dulce es poder tener
un jardín que nos consuele,
cuando el corazón nos duele
por causa de una mujer!

XXIV

TARDE doliente de almas.
Los lloradores de rosas
han salido á ver si encuentran
por los parques á sus novias.

Dejaron cerrado el libro...
Las canciones melancólicas
abren estrellas de oro
en las frentes soñadoras...

Es otoño. Llueve. Todos
los parques tienen las hojas
amarillas; y las sendas
están todas silenciosas;

y es tan dormido el silencio,
que las palabras más sordas
de los árboles resuenan
como cristales de bocas.

...¿Una mujer blanca, una
mujer? ¿Es Flérida, es Gloria,
es Ofelia...? Nada... Llueve...
los árboles hablan... Sombras...

Alguien diría que hay frentes
llenas de ilusiones locas...
Tarde doliente de almas.
Lámparas... llanto de hojas...

Llueve. Otoño, niebla, sueño...
Los lloradores de rosas
han salido á ver si encuentran
por los parques á sus novias.

XXV

AUNQUE el dulce sol de otoño
sueña por el cielo, el cuarto
se vá quedando dormido,
azul de sombra y de llanto...

La casa está silenciosa...
arriba, llora un piano...
el sol, la pena, la música,
todo es suaye y fantástico.

Y se adivinan los parques
llenos de niños, los prados
llenos de flores... la dulce
tarde de otoño!

Son largos
y dolientes los ensueños;
el verde y el amaranto
de las telas se me entran
en el corazón; mis manos

que estaban tibias, se van
lánguidamente enfriando;
y se me duerme la carne...
y arriba llora él piano...

¿Una quimera? un volar
de sol? Me voy alejando...
y me encuentro en un espejo...
...pero... yo estaba en el cuarto?

XXVI

Si para esta lluvia hubiera
yo tenido alguna carta!
alguna lágrima suya
que me endulzara las lágrimas!

Llueve; está toda la tarde
llena de penas románticas;
nadie ha abierto sus balcones,
hay amarillo de lámparas...

Y el mundo está entre nosotros...
y sonarán sus palabras
bajo el cielo azul, con oro
de algún sol poniente... y nada

parece que se conmueve...
calle triste y solitaria!
llueve; está toda la tarde
llena de penas románticas.

¿Por qué no me escribes? dí...
por qué no pones la gracia
blanca de tu mano, sobre
la tristeza de mi alma,

y vas escribiendo cosas
de flores, de besos, de alas,
cosas buenas, y de novios
y de niños y de hadas...

versos sin rima, consuelos
henchidos de tu fragancia,
palabras que tú has tenido
dentro de tí, unas palabras

que tu hayas besado, unas
ternezas de rosas blancas...
lo que tú sabes decir
en la lumbre de tus cartas!

... Va entrando la noche... yo
me he asomado á mi ventana:
llueve; está toda la tarde
llena de penas románticas.

Llueve... ¿y las dulces estrellas?
la calle está solitaria...
tras los cristales de todos
hay dulcedumbre de lámparas...

XXVII

Los jardines se han quedado
silenciosos. La arboleda
se ha dormido... Ya no pasan
más amantes por la senda.

En el cielo gris hay sólo
una ráfaga violeta
que pone á las araucarias
un triste esplendor de seda.

Las rosas han esperado
á sus novias las estrellas,
mas las estrellas están
dormidas entre la niebla.

Como ella está en los cristales,
me ha dicho: Llueve... Y yo á ella:
La fuente estaba dormida...
Y ella: El agua la despierta.

... Y baja el agua del cielo;
un agua triste que vela
mi pobre jardín, y hace
llorar á la fronda seca.

XXVIII

...Si en el hogar canta y arde
un leño rojo... no llores...
—En la pena de la tarde
hay desilusión de flores.

...Tras la blanca muselina
del balcón, algo se muere...
—La tarde en tí no declina
porque hay alguien que te quiere.

—Tengo frío... —Toma un beso.
—Tengo una pena...! —No llores...
—Me voy á morir... por eso
me has traído tantas flores...

—Tu vida es sol, y me alumbra
el alma de luz de oro...
—Si estoy muerta en la penumbra...
—Tu vida es sol, y me alumbra
el alma de luz de oro...
—Como es llanto la penumbra,
no puedes ver cómo lloro...

Tengo miedo... —Qué cobarde!
—Llaman al balcón... —No llores...
—Yo no sé que hay en la tarde
que se deshojan las flores...

XXIX

Ay! los jardines están
amarillos! Ya no hay flores...
Di, corazón, los amores
de ayer tarde, qué amarán?

Por las sendas hojas muertas...
hoy no ha vuelto el ruiseñor;
en las ventanas abiertas
ya no hay canciones de amor.

Llorando tras los cristales
la novia mira llover...
Las tristezas otoñales
van diciendo en los cristales
que el novio no ha de volver.

Qué pena tiene el jardín!
¡ya no vendrá el ruiseñor...!
La luna ha nacido sin
madrigales de color.

—Gime su viejo estribillo
una fuente melodiosa;
en un rosal amarillo
hay todavía una rosa.—

¿Volverá la primavera
con sus palabras de amor?
Ay! ¿no será una quimera
que vuelva la primavera
y que vuelva el ruiseñor?

FIN



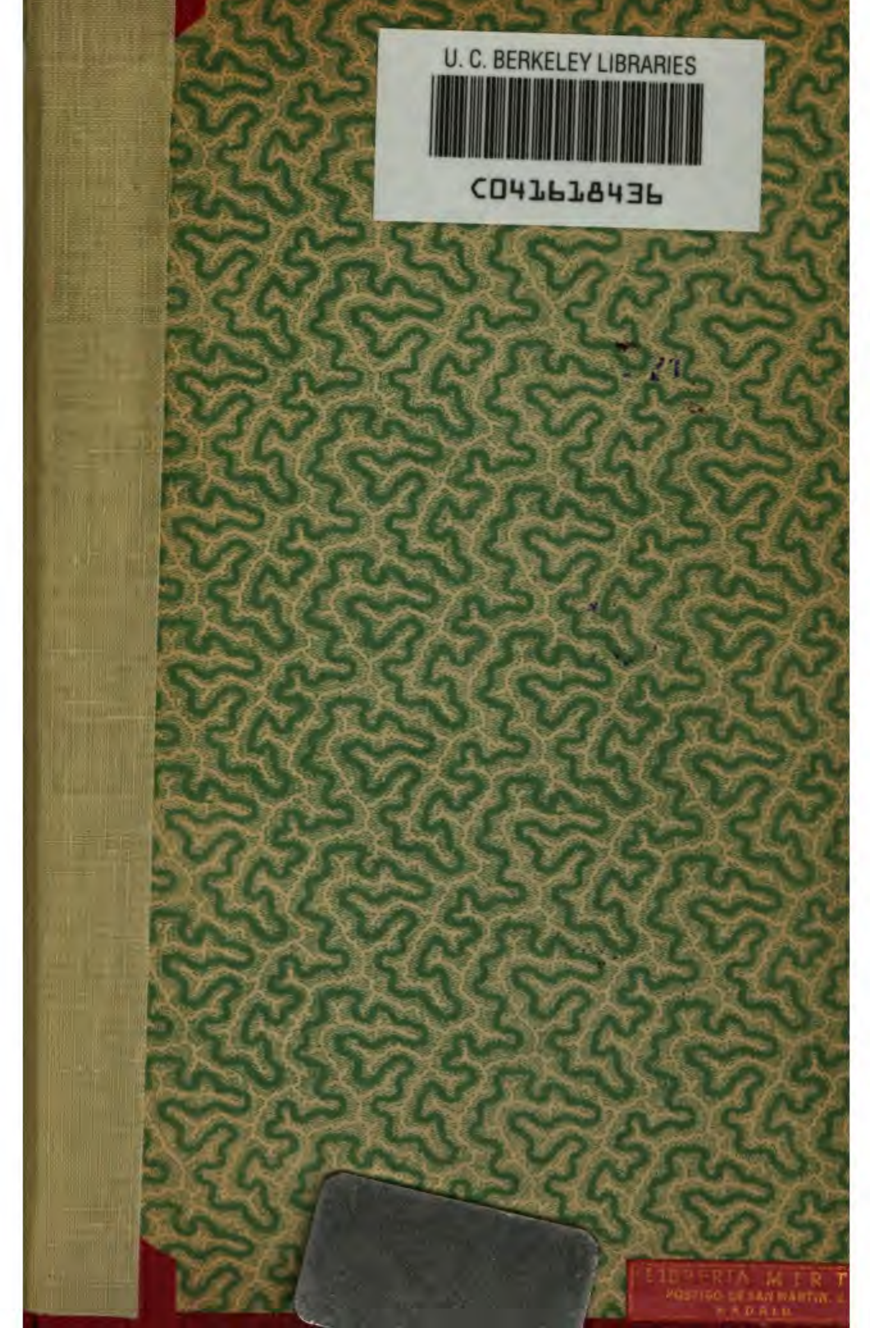
ÍNDICE

INDICE

JARDINES GALANTES

JARDINES MÍSTICOS

JARDINES DOLIENTES


U. C. BERKELEY LIBRARIES
C041618436
POSTIGO DE SAN MARTIN,
MADRID